

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, Pretel de los Consejos, nú-
mero 3.
En provincias 15 rs. el trimes-
tre.
En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas
en la Biblioteca de medicina y Museo
científico, con la rebaja de un 10 por
100 de sus precios.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES. Filosofía médica: ¿Existe la me-
tastasis?—Cuestiones de muy diverso carácter á que dá lugar
el cólera en Galicia.—PRENSA MÉDICA. Medicina: observacio-
nes sobre una clase de locura cuyos accesos están caracte-
rizados por dos periodos regulares, uno de depresion y otro de
excitacion; por el Sr. Baillarger.—Cirugía. Aneurisma traumá-
tico de la arteria muscular superficial, curado con el uso del
frio y de los estípticos; por el Sr. Marciangio.—Sobre la opera-
cion del ano artificial lumbar; por el Sr. Burggraefe.—Ul-
cera uretral tomada por una gonorrea: inoculacion accidental
por el Sr. Gamger.—PARTE OFICIAL. Sociedad médica gene-
ral de socorros mútuos.—VARIEDADES. Ejecucion del decreto
de 5 de abril.—Recuerdo preciso.—Un defensor de los secre-
tistas.—Moderémos.—Nombramientos acertados.—Al DIARIO
de Avisos.—GACETA DE EPIDEMIAS. El cólera morbo en el
extranjero.—El cólera morbo en Galicia.—CRONICA.—Vacantes.

ESCRITOS ORIGINALES.

FILOSOFÍA MÉDICA.

¿Existe la metastasis? (I)

Desde la mas remota antigüedad hasta nues-
tros dias, viene la metastasis admitiéndose por
todos los médicos, sin distincion de épocas ni
escuelas, como una verdad inconcusa, como una
teoría incuestionable, de cuya certeza y exacti-
tud no es posible dudar, y para cuya demostra-
cion basta solo, al parecer, querer observar y
comprobar los hechos de que emana y que dia-
riamente la observacion clinica nos ofrece. Asi
es como, apoyada en tan sólido y firme funda-
mento, ha pretendido pasar como su legítima
emanacion, como rigorosa conclusion deducida
de dichas premisas, sin que por esto se haya
creido haber faltado á las reglas de la lógica
mas severa.

A fuerza, sin duda, de oír repetir esta pa-
labra, á consecuencia del frecuente y continuo
uso que de ella siempre se ha hecho, hánse de
tal modo acostumbrado los prácticos de todos
los países á admitir la explicacion de los he-
chos que pretende comprender, que de ningún
modo extrañamos que ninguna duda se haya
elevado sobre su significacion: tan cierto es
que cuando nos habituamos al error, cuando con
él nos familiarizamos, es muy difícil que la ra-
zon lo perciba, no porque falten los hechos que
pudieran conducir al restablecimiento de la
verdad, á lo que hay de exacto y positivo, sino
porque no se detiene en examinarlos, porque no
se fija en su estudio, porque no se pára en co-
nocer sus relaciones, porque no se ocupa, en
fin, en darles su verdadera significacion.

No de otro modo puede comprenderse cómo
la metastasis ha podido atravesar tantos siglos,
sin que haya sufrido la menor alteracion, sin
que acerca de su existencia se haya suscitado
la menor duda.

Los solidistas, lo mismo que los humoristas
y vitalistas la han respetado; unos y otros la

han mirado como una verdad que á toda costa
era preciso conservar, como síntesis de cierto
número de hechos que de otro modo creian im-
posible explicar.

Las escuelas médicas todas la han reservado
un lugar preferente en sus respectivos cuerpos
de doctrina; y todas, sin distincion, la han
proclamado como una verdad.

Levantarse contra ella, probar que es una
hipótesis imposible de ser demostrada por los
mismos hechos que en su favor se alegan, cree-
mos que es prestar un servicio á la ciencia;
creemos que es depurarla de un error trascen-
dental, digno solo de que únicamente figure en
el museo histórico de la patología.

De la observacion de cierto número de hechos
de que mas tarde nos haremos cargo, deduje-
ron los médicos griegos que al terminar ciertas
enfermedades, lo verificaban cambiándose
en otras ó trasportándose del punto primitiva-
mente enfermo á otro sano. A esta trasformacion,
cambio de lugar ó transporte, dieron el nom-
bre de *metastasis*; de modo que veian esta ter-
minacion siempre que observaban la repen-
tina aparicion de una enfermedad de la misma
naturaleza que aquella que reemplazaba, en
cuyo caso les parecia que no habia hecho mas
que variar de lugar; reservando, empero, el
nombre de *diadoche* para aquellos casos en que
se trasformaba en otra de naturaleza diferente.
En el dia, para simplificar sin duda el tecnicismo
médico, se ha conservado únicamente la pala-
bra *metastasis*, la que indistintamente se apli-
ca, lo mismo al simple cambio de sitio, que á la
completa trasformacion.

Antes de que entremos en su estudio, en un
detenido y minucioso análisis de los hechos en
que se ha querido fundar su existencia, y del
cual ni un momento dudamos que ha de resul-
tar la solucion del difícil y antiguo proble-
ma de que nos ocupamos, permitásenos, siquie-
ra por un instante, que fijemos nuestra atencion
sobre la acepcion de la palabra *metastasis*; para
que desde luego, y sin mas apoyo que el que
nos prestan las doctrinas médicas mejor com-
probadas, venga á resaltar mas y mas la falta
de solidez de la teoría á que se refiere.

Se admite en nuestros dias por todos los pa-
tólogos que uno de los modos de terminar
las enfermedades, como ya digimos, consiste en
cambiarse en otra afeccion, y que á este cam-
bio ó trasformacion es á lo que se ha dado el
nombre de *metastasis*.

Nada mas inexacto, nada mas contrario á la
sana observacion que ese pretendido modo de
terminar.

Las enfermedades solo terminan de dos mo-
dos: por la curacion ó por la muerte.

La modificacion orgánica que las constituye,
desde el instante que empieza hasta aquel en
que concluye, recorre todos los periodos de
su desarrollo, de su existencia, de su duracion,
marcada de antemano por la naturaleza; y cuan-
do se halla al fin del círculo que en su natural
evolucion describe, sucede una de estas dos co-
sas: si los elementos de la economía logran res-
tablecer entre sí el equilibrio que antes existia
y al que tienden incesantemente, si alcanzan á
reproducir la armonia, si llegan á recobrar
las naturales condiciones en que antes se halla-
ban, cesará la enfermedad, terminará por la
curacion: si lo contrario sucede, si á pesar de
esa bien marcada tendencia conservatriz, no
consigue el organismo el objeto á que tiende,
destruidas las condiciones que mantenian entre

sus elementos las relaciones de una verdadera
unidad armónica, sobrevendrá la muerte. Hé
aquí las dos únicas terminaciones que en todas
las enfermedades observamos, y únicas que ad-
mitimos.

Desde el momento que terminan, desde el
instante que desaparecen, solo dos hechos nota-
mos en el organismo: el de su vuelta á las
condiciones en que antes se hallaba, ó su des-
trucccion; la curacion ó la muerte. Esto es lo
que la esperiencia nos enseña. Véase el grave
error en que se incurre, cuando sin exámen y
con demasiada ligereza, se afirma la existencia
de otro modo de terminar.

No concebimos, ni creemos que, por poco que
se reflexione, pueda nadie comprender esos
cambios y trasformaciones de unas enfermeda-
des en otras. Pues qué ¿la enfermedad, ora sea
orgánica, humoral ó vital, puede acaso cam-
biarse en otra, es decir, variar de naturaleza,
presentar una modificacion orgánica distinta, y
terminar por medio de una metamorfosis, fi-
jándose en un punto diferente del que antes ocu-
paba? La pulmonia y la encefalitis, que sobre-
vienen á consecuencia de la repercusion del
sarampion y de las viruelas, ¿son, por ventura,
una trasformacion de estas dos últimas enfer-
medades, á la cual se deba su terminacion?
Estas dos entidades patológicas, que únicamente
conocemos por los fenómenos con que se nos
manifiestan y que nos revelan una modificacion
orgánica particular, *sui generis*, ¿han ido á fi-
jarse en el pulmon ó en el encéfalo, para trasfor-
marse en una inflamacion de dichos órganos,
es decir, en una entidad diferente, en una mo-
dificacion orgánica distinta? Esas entidades, que
otra cosa no son que simples abstracciones, sin
las cuales no daríamos un paso en patología,
¿tienen algo de material, para que puedan
viajar de un punto á otro y fijarse en este ó
aquel órgano, para trasformarse en esta ó la
otra enfermedad? No siendo esta otra cosa que
un acto fundado en la organizacion, ¿no es ri-
dículo pretender que este acto que se verifica en
un punto dado del organismo, cuando termina,
pase el mismo á otro órgano, para trasformarse
en otro acto de naturaleza distinta? ¿Se ha visto
nunca un acto, tomado como una abstraccion,
pasar desde un punto á otro, para luego ser en
este transformado en otro? ¿Se puede dar pre-
tension mas contraria al buen sentido, á la sana
razon? Y sin embargo, todo esto es lo que se
afirma, cuando se dice que el sarampion ó las
viruelas han terminado por *metastasis*; ó lo
que es lo mismo, cuando se dice que han ter-
minado por haberse cambiado, por haberse
transformado en otra enfermedad, en una encef-
falitis ó pulmonia, por haber desaparecido del
sitio que antes ocupaban y establecido su domi-
cilio en el encéfalo ó el pulmon.

A la admision de esta larga serie de errores
é hipótesis conduce inevitablemente la adop-
cion de la *metastasis*. Pero no se crea que á esto
solo se limite; su admision dá lugar ademas á
que nos formemos una multitud de ideas falsas
sobre la significacion de un importante y cre-
cido número de hechos que diariamente se ofre-
cen á nuestra observacion; siendo todavia mas
de lamentar, que al hacer aplicacion de esta fal-
sa teoría se prescinde de la verdadera causa de
los fenómenos morbosos, única que constante-
mente los explica, y en vez de ocuparse por
medio de la esperimentacion en buscar los me-
dios terapéuticos mas eficaces para destruirla,
único método capaz de evitar la reproduccion

(1) Insertamos este artículo, sin estar enteramente
conformes con todas las doctrinas que en él se desen-
vuelven. Por nuestra parte, creemos que la palabra
metastasis debe conservarse para espresar á lo menos
aquellos casos en que existiendo una diátesis con una
manifestacion local, se suprime esta por causas exterio-
res independientes de la medicacion, y sobrevienen en
órganos mas importantes fenómenos morbosos, debidos
al vicio general preexistente. Si la nueva localizacion
diatéctica se verificara en órganos de menor importancia,
constituiria una crisis; si fuese efecto del método cura-
tivo, debería llamarse *repercusion*. Podríamos ademas
indicar otras disidencias menos graves; pero nos limita-
mos á las espuestas, dejando al lector que juzgue en
vista de todo, lo que crea mas acertado.

(La Direccion.)

de sus efectos; solo á estos se atiende y se descuida la causa productriz, la que persistiendo, mas tarde ó mas temprano vuelve á manifestarse.

Véase de cuanta importancia no es el poner de manifiesto la falsedad de una teoría que tanta influencia ejerce en la terapéutica.

Y ahora se comprenderá perfectamente todo lo trascendental de una doctrina médica, y las desgracias, á veces irreparables, á que dá lugar, cuando no es el legítimo producto de hechos una y muchas veces observados, y con cuánta cautela y mesura es preciso proceder, cuánto no hay que meditar, antes de pasar á formular generalidades. Ni es menos peligroso admitirlas sin detenerse á reflexionar sobre su exactitud y certeza, quizá solo porque van marcadas con el sello de una respetable antigüedad, como si esta no hubiese podido engañarse, como si hubiese gozado del don de infalibilidad, que en nadie observamos, que en nadie reconocemos. Y esto es cabalmente, como al principio indicamos, lo que ha sucedido con la metastasis.

Se ha creído que la significacion de esta palabra encerraba en su seno tan considerable fondo de verdad, que se hubiera tenido por profanacion el entrar en su exámen y culpado de falta de respeto á la docta antigüedad, al que hubiese tenido bastante valor para detenerse en su análisis.

Si este exagerado respeto hubiera prevalecido, por demas es decir que la ciencia hubiera permanecido estacionaria, y asustada la razon en presencia de la idea de tan colosal autoridad, no atreviéndose nunca á sacudir su yugo, nunca hubiera entrado en la filosófica via de investigar la verdad de las cosas, de analizarlas antes de creerlas, de comprobarlas antes de admitirlas.

Si siguiendo nosotros esta via, única que ya desde un principio nos trazamos, continuáremos en el exámen de la cuestion que nos ocupa y de la que insensiblemente nos habíamos separado.

No solo con la palabra metastasis se ha designado, como acabamos de ver, la trasformacion de una enfermedad en otra de naturaleza diferente, sino que tambien el simple cambio de sitio; de modo que en este último caso se pretende que siempre es una misma la enfermedad, la que no hace mas que variar de lugar; en términos que, si esto fuera cierto, por precision habria que admitir un verdadero transporte.

A fin de demostrar el escaso fundamento de esta última hipótesis, nos apoyaremos en las mismas razones de que nos hemos valido para demostrar la falsedad de la primera.

Para probarnos que hay un verdadero transporte, que las enfermedades á veces terminan pasando desde un punto á otro, conservando su naturaleza, y en una palabra, para convencernos de que en estos casos la metastasis no puede ser mas clara y evidente, se nos citan varios hechos, entre los cuales figuran en primer término las hemorrágias.

Cuando se presenta un flujo hemorroidal, una hematemesis ó otro cualquier flujo sanguíneo despues de la inmediata cesacion de una hemotisis, dicen los patólogos que esta ha terminado por metastasis; porque la afeccion se ha transportado desde la mucosa bronquial donde antes residia, á la mucosa del recto ó á la del estómago, donde se manifiesta. Cuando, despues de la desaparicion de la artritis reumática ó gotosa, se presenta una inflamacion de la pleura, pericardio, endocardio ó meninges, se afirma que ha terminado por metastasis, porque el reuma ó la gota se ha transportado á dichas membranas. Lo mismo se asegura cuando, despues de una neuralgia lumbo-abdominal, se presenta una neuralgia broquial, ciática, intercostal, una enteralgia ó gastralgia.

En cada uno de estos casos no se quiere ver mas que una misma enfermedad, que desapareciendo de un punto se presenta en otro; y de aquí deducen, que para que esto se verifique, es necesario que haya un verdadero transporte.

Para que se vea cuán falsa es la conclusion que se saca de los mismos hechos que acabamos

de mencionar, y que para demostrarla citan en su apoyo, bastará que nos detengamos en examinar ligeramente lo que sucede en lo que han llamado hemorrágias metastáticas.

Cuando sobreviene un flujo hemorroidal á consecuencia de la supresion de una hemotisis, se cree que aquel ha aparecido porque esta ha terminado por metastasis, es decir, porque la hemorrágia desde la mucosa bronquial donde residia, se ha transportado á la del recto.

Para que este transporte pudiese verificarse, seria preciso que la modificacion orgánica de la mucosa pulmonal que dá lugar á la hemorrágia, pudiese ser transportada. ¿Y es posible comprender cómo una modificacion que se efectúa en un órgano pueda transportarse á otro órgano, sin que se transporte el órgano mismo? Esta modificacion orgánica, causa próxima del flujo hemoptóico, ¿es por ventura otra cosa que un acto ejecutado por el pulmon? ¿Cómo, pues, se comprende que este acto pueda transportarse sin moverse el órgano que lo ejecuta? ¿Qué es un acto considerado en si, bien se tome de un estado fisiológico ó patológico, y separado del órgano que lo ejecuta? ¿Es acaso otra cosa que una simple abstraccion? ¿Y hemos de admitir que una abstraccion, que una cosa que carece de existencia material y por lo mismo de objetividad, pueda transportarse, fijarse en un órgano donde antes no residia, para dar lugar á fenómenos semejantes á los de la dolencia que terminó? ¿Se ha visto nunca que una cosa inmaterial, que una cosa que carece de estension, de impenetrabilidad y divisibilidad, pueda fijarse ni trasladarse del punto que antes ocupaba á otro punto distinto? ¿No equivaldria esto á concederle á un mismo tiempo la materialidad é inmaterialidad?

Hágase lo que se quiera, desde el momento que se admite la metastasis ó sea el transporte de la enfermedad, implícitamente se admite, ó bien el transporte del órgano donde reside, ó bien que una abstraccion, á pesar de ser inmaterial, de carecer de las propiedades esenciales de la materia, puede trasladarse y comportarse como si tuviese objetividad. ¿Se puede dar mayor absurdo, mas espantosa contradiccion? Al que tal dijese, ¿no se le compadeceria por creer se hallaba falto de razon? Hé aquí á lo que conduce la admision de la metastasis. Hé aquí el cúmulo de errores á que dá lugar.

Pero se nos replicará, que al ser reemplazada la hemotisis por el flujo hemorroidal, la hemorrágia no ha hecho mas que cambiar de sitio; que en ambos casos, prescindiendo de la causa próxima que le dá lugar, la enfermedad es siempre la misma; que un flujo de sangre era cuando se verificaba por la mucosa bronquial y que un flujo de sangre es al efectuarse por la mucosa del recto.

Es cierto que en uno y otro caso se vé un flujo de sangre, ¿pero se querrá de esto deducir que la enfermedad se ha transportado de un punto á otro? ¿La hemorrágia, en ambos casos, es otra cosa por ventura que la manifestacion, que el efecto de una modificacion orgánica particular de ambas mucosas, modificacion imposible de ser transportada de un punto á otro como hemos probado? ¿No es mas lógico deducir, puesto que hemos demostrado hasta la evidencia la imposibilidad del transporte, que estas dos hemorrágias, que estas dos manifestaciones, que estos dos efectos reconocen una misma causa, causa que obrando, ora sobre la mucosa de los bronquios, ora sobre la del recto, ora sobre otra cualquiera, tiende á producir en todas ellas la misma modificacion para que resulte el mismo efecto?

Pero se nos dirá que para que esta causa obre sobre puntos tan distantes, es preciso ó que se pueda transportar, en cuyo caso hay que volver á admitir la metastasis, ó bien que sea general y afecte toda la economía; en cuyo caso no hay razon para que obrando sobre ella, produzca mas bien sus efectos en un punto que en otro.

Para dar una cumplida contestacion á este argumento, último baluarte desde donde la metastasis nos dirige sus fuegos, nos creemos dis-

pensados de volver á insistir en lo irracional del transporte, y de esforzar las razones que al efecto adujimos para demostrar su imposibilidad; de modo que únicamente nos resta demostrar, cómo siendo la causa general y obrando sobre todo el organismo, tiende á manifestarse mas bien en un punto que en otro, con lo cual creemos no dejar descubierto ningún flanco por donde se nos pueda atacar.

No porque una enfermedad sea general, no porque afecte los sistemas generales de la economía y tienda á producir en todas partes los mismos efectos, revelando de este modo una causa idéntica, se sigue de aquí que haya de manifestarse necesariamente á la vez en todos los órganos en que suele hacerlo, aunque sea cierto que sobre todos ellos obre; ni menos que no haya razon, y razon muy poderosa, para que lo haga mas bien sobre uno que sobre otro.

Nadie ignora que en el hombre, tanto si se le considera en el estado fisiológico como en el patológico, hay ciertos órganos y sistemas, que pueden ser mas ó menos diferentes en cada individuo segun su modo particular de ser, segun su respectiva organizacion, en que es mayor la actividad funcional relativa, por cuya razon someten á su influencia hasta cierto punto al resto de la economía.

Ahora bien, en atencion á esa mayor actividad funcional de un órgano sobre los restantes, y á cuya influencia hasta cierto punto, como acabamos de decir, se someten todos, es debida su mayor facilidad en afectarse por una causa cualquiera, bien sea local, bien general; su mayor facilidad en modificarse, resultando de esta modificacion un fenómeno morboso, que aunque revele una causa general que obra en todas partes, no en todas produce el efecto, porque sometidas á la mayor actividad del órgano preferido, en él, hasta cierto punto, concentran su accion.

Véase, pues, cómo sin apelar á los hechos y apoyados únicamente en las leyes fisiológicas, creemos haber plenamente demostrado, que porque haya una causa morbosa general que obre sobre toda la economía, no hay necesidad de que por medio de efectos ostensibles se manifieste á la vez en muchos órganos, ni faltan razones convincentes para que produzca sus efectos mas bien sobre un punto que sobre otro.

Despues de haber manifestado, sin mas que recurrir á ciertas doctrinas médicas bien comprobadas, que la metastasis no existe, que repugna á la razon y ofende al buen sentido, veamos en qué hechos se han fundado para proclamar su existencia.

Al observar, por ejemplo, que la erisipela de la cara desaparecia á consecuencia de una meningitis, se dedujo que la erisipela abandonaba el primer punto para trasladarse al segundo, puesto que en ambos casos la enfermedad no era mas que una inflamacion, consistiendo toda la diferencia en haber cambiado de sitio. La misma deducccion se hizo al observar encefalitis y pulmonias sobrevenidas á consecuencia de la repercusion del sarampion y de las viruelas; catarros é hidropesias á consecuencia de la desaparicion de una afeccion crónica de la piel; peritonitis puerperales á consecuencia de la suspension de los loquios y de la secrecion láctea; diarreas, catarros ó apoplejias de resultados de la desecacion de úlceras antiguas; corizas crónicas á consecuencia de la supresion del sudor de los pies; y finalmente, diarreas á consecuencia de la desaparicion de una ascitis.

En cada uno de estos casos, de la sucesion de las dos enfermedades, es decir, de la que desaparecia y la que la reemplazaba, dedujeron el transporte ó la metastasis, prefiriendo inventar este transporte, que como ya hemos probado es imposible, quizá por el prurito de explicar dichos hechos, á deducir, por medio de un atento y minucioso análisis, la única conclusion posible, la que en buena lógica de ellos se deriva, la que los comprende y explica, la única que les dá una verdadera significacion.

Porque de que dos enfermedades se sucedan,

¿es lógico concluir que la aparición de la segunda es debida al transporte, al cambio de sitio de la primera? Para que esta conclusion fuese exacta, seria necesario, no solo que esta relacion de sucesion fuese constante y necesaria entre las dos enfermedades y que á la completa desaparicion de la primera siguiese inmediatamente el desarrollo de la segunda, sino que no hubiese otra causa local ó general capaz de producirla.

¿Se hallan por ventura en este caso los hechos que acabamos de esponer? ¿Se querrá acaso pretender, en contra de lo que la diaria observacion nos enseña, que entre ellos existe esa relacion constante y necesaria, la inmediata aparición del uno despues de la completa cesacion del otro, y que no hay ninguna causa local ó general capaz de producirlos? ¿A la completa desaparicion del sarampion, sucede por ventura constante y necesariamente la pulmonía? ¿A la completa desecacion de una antigua úlcera, sucede necesariamente la apoplejía? ¿A la completa supresion de los loquios y secrecion láctea, la peritonitis, y así sucesivamente en los demas hechos que pudiéramos citar? Pues si nada de esto sucede, si nada de esto se observa, si entre ellos no se notan esas constantes relaciones, ¿qué viene á ser una conclusion cuyo único objeto es espresarlas, sino una concepcion *á priori*? ¿Qué viene á ser el transporte ó la metastasis? ¿Es acaso otra cosa que una hipótesis, que supone lo que no existe, que afirma lo que los mismos hechos contradicen? Pues si de estos hechos en que siempre se han apoyado para proclamar su existencia es imposible deducirla, como acabamos de ver, ¿qué es lo que de ellos se deduce? ¿Cual la conclusion que de su análisis emana?

Al observar en los hechos que acabamos de citar que á la cesacion de las primeras enfermedades no suceden necesariamente las segundas, y que por lo mismo no existe esa constante y necesaria sucesion que debiera haber para que se pudiese suponer que el desarrollo de la segunda era debido al transporte de la primera; al observar que en aquellos casos en que así se verifica, las primeras no desaparecen antes de desenvolverse las segundas, como debería suceder si hubiese un verdadero transporte, sino que por el contrario, estas últimas aparecen existiendo todavía las primeras, no cesando estas sino mas tarde, lo cual prueba que la cesacion es el efecto y no la causa del desarrollo de las últimas: ¿qué consecuencia estamos autorizados á deducir en presencia de estos hechos? La misma que cuando por medio de una cantárida logramos desaparecer una inflamacion interna; la misma que cuando producimos una afeccion artificial, siquiera pasajera, con el fin de que desaparezca la enfermedad que combatimos.

En estos casos la consecuencia que se saca es que se ha obrado por revulsion. Lo mismo sucede en los casos de que nos ocupamos. Si el sarampion desaparece, si la úlcera se seca, si los loquios y la secrecion láctea se suprimen, es porque se ha desarrollado una pulmonía, una apoplejía, una peritonitis; es porque ha habido revulsion, es porque el desarrollo de la última dolencia ha hecho cesar la primera; de modo que la cesacion de esta es efecto y no causa del desarrollo de aquella. Hé aquí la conclusion que del estudio de estos hechos se desprende. Hé aquí la que los comprende y explica. Hé aquí la única que admitimos.

Pero se nos dirá que hay cierto número de hechos innegables en los que se observa, que la enfermedad que reemplaza á la primera no se presenta hasta que esta última ha desaparecido completamente, como sucede cuando sobreviene un herpes despues de la desaparicion de otro, una hematemesis despues de la cesacion de una hemotisis, y otras varias enfermedades que pudiéramos citar, en las que hay tal sucesion, que siempre es la misma dolencia la que se presenta; solo que lo hace en puntos distintos y como si no hiciese otra cosa que variar de sitio, deduciéndose de todos estos hechos que hay un verdadero transporte.

Para poner de manifiesto el error en que se hallan, no reproduciremos los argumentos por

cuyo medio probamos la imposibilidad de su teoria, ateniéndonos solamente al análisis de los hechos que se nos citan.

En todos ellos, unas veces notamos que á la completa desaparicion de un herpes, sucede otro y despues otro; á la desaparicion de una hemorrágia, la aparición de otra; y otras veces en lugar de esta sucesion, vemos que estas mismas enfermedades se presentan á la vez en muchos puntos. Pues bien, si pudiese haber transporte, esto último no sucedería, á menos de suponer, cosa que no creemos, que la enfermedad puede dividirse como se divide la materia. Luego la única conclusion que lógicamente se deduce es que estas enfermedades, ora se presenten sucesivamente, ora á la vez, no son otra cosa que efectos de una causa general, que obrando simultáneamente sobre diferentes puntos del organismo, tiende á producir en todos ellos la misma afeccion. Pues bien, á esta causa general que nos revelan los hechos y que produce ese estado patológico de toda la economía, le damos el nombre de diátesis. Hé aquí la única conclusion que se deduce.

Véase, pues, como los hechos en que se fundan para proclamar la existencia de la metastasis prueban todo lo contrario, resultando de su análisis las doctrinas de la revulsion y de la diátesis, únicas que los comprenden y esplican como sintesis de todos ellos. Y no se crea que sea indiferente el admitir la metastasis para el tratamiento de las enfermedades que pretende explicar; es tan perjudicial el influjo que en la terapéutica ejerce, que por esto es por lo que principalmente la hemos combatido. ¿Quereis de ello una prueba?

Todos los dias sois testigos de individuos que os consultan por afecciones neurálgicas ó herpéticas, que recorren varios puntos de su economía; si creéis en la metastasis, sed consecuentes y atacad el mal en el punto donde aparece, que seguros estamos que obrando así no evitareis su reproduccion; pero si desengañados de esta falsa teoria que tan mal os dirige en la práctica, volveis la vista á la diátesis, entonces precindireis hasta cierto punto de sus manifestaciones, para dirigir vuestro ataque á la causa que las produce, procurando modificar la accion del sistema nervioso en las neuralgias y modificar la constitucion de la sangre en las afecciones herpéticas, á fin de evitar por este método su reproduccion.

Véase, pues, á qué práctica tan diferente no conduce la adopcion de una ú otra de estas dos doctrinas.

Ahora creemos que se comprenderá con cuánta razon hemos insistido en dilucidar la cuestion que al principio nos propusimos y de cuanta importancia es resolverla, fundados en los mismos hechos que en todos tiempos se han citado en su apoyo, y por medio de los cuales creemos haber demostrado: que la metastasis no existe; que es perjudicial en la práctica, por no ser la legitima expresion de los hechos que pretende explicar; y finalmente, que la revulsion y la diátesis son las dos únicas doctrinas que de ellos emanan, y que con toda seguridad pueden dirijirnos en el tratamiento de las enfermedades que comprenden.

RAFAEL CERDÓ.

Cuestiones de muy diverso carácter á que dá lugar el cólera en Galicia.

Señores Redactores del SIGLO MÉDICO:

Desde que dirigí á Vds. mi comunicado que se sirvieron insertar en el número 7 de su apreciable periódico, dejé la pluma para no volver á tomarla hasta tanto que el estado sanitario del país permitiese ya colocarse en un campo despejado, en el que se pudieran tocar todas las graves y trascendentes cuestiones á que diera lugar la aparición del cólera asiático en Galicia, y en el que se dilucidasen con irrecusables hechos ciertas polémicas que entonces en medio de una fria meditacion tendrian un lugar muy propio y muy digno. Pero las líneas insertas en el SIGLO, número 14, suscritas por mis dignos compañeros y amigos los Sres. LA RIVA y LOPEZ, me obligan á romper mi propósito, si bien despues de haberlo pensado mucho. Porque á

la verdad, el cólera en Galicia tiene dado ya mucho que hablar y mucho que escribir, y ojalá no dé motivo á mucho mas, segun me lo hacen temer las noticias que recibo en el momento en que escribo este artículo.

Los Sres. LOPEZ y LA RIVA parece se han creído aludidos en mi artículo del 7, en aquellas palabras mías invitando á que se corriese un velo bien espeso para que ni aun recuerdos se traslucieran de acaloradas disputas que jamás debieron promoverse. Protesto que ni aludí, ni podía aludir á la dignísima conducta de aquellos dos profesores, que con una espontaneidad digna de elogio quisieron por sí mismos observar la enfermedad reinante en la provincia de Pontevedra; de esos dos profesores que fueron el blanco elegido para sufrir los tiros de la ingratitud y de la ignorancia. No podía aludir á ellos, cuando ni aun aprobé su silencio á las invectivas y á los sarcasmos, cuando no aprobé esa conducta silenciosa que se impusieron dejándose criticar en publicidad, sin que sus labios ni su pluma defendiese su noble conducta; porque, á la verdad, si prudente es la reserva, si elogiabile es el desprecio de ciertas cosas, yo creo que cuando una verdad tan importante como la que habian proclamado interesa á la sociedad no se debe guardar silencio: se la debe proclamar aun cuando no sea mas que por lo que vale y por lo que interesa. Empero la cuestion del cólera, como su marcha, su progreso, su aumento y su declinacion tuvo sus épocas de dignidad y sus épocas de estravíos, y cuando yo escribía aquel artículo las pasiones que se suscitaban se habian calmado, todos al parecer reconocian sus deberes, y un lenguaje de noble franqueza comenzaba á salir de aquellos labios que solo pronunciaban criticas y solemnes sarcasmos pocos dias antes: el lenguaje de la ciencia se generalizaba, y la franqueza noble parecia interesar á todos en el bien promunal de los pueblos. En estos momentos escribí lo que debia escribir «olvido de polémicas que hacen poco honor á los médicos, que perjudican á la ciencia y que hacen que los pueblos pierdan esa confianza médica que les infunde esperanza en medio de los peligros.» Quede, pues, sentado que no solo no aludí á ellos, sino que son muy dignos de pública gratitud.

Pero por una fatalidad muy propia de la miseria humana, aquella época que me obligaba á usar aquel lenguaje, tomó pronto otro carácter. Yo no sé si la aparente desaparicion paulatina del cólera, ó qué causa puede haber habido para que la injusta critica volviera á agriarse con una hostilidad tal que la pluma se cae de la mano al observar que no bastan los desengaños, ni la prudencia, ni la abnegacion, ni la bandera de paz enarbolada en nombre de la humanidad y de la ciencia para que la ignorancia calle, para que los intereses de la humanidad no sean el objeto del ridículo, ni de sarcasmos groseros; para que la nobleza, la dignidad y el saber formen la noble enseña de los profesores. Empero, como si la mortífera plaga quisiera responder por los que callan y por los que sufren á los que baten palmas al verla desaparecer proclamando la no existencia del cólera en Galicia, se recrudescen nuevamente para imponerles silencio y para hacer hablar decisivamente á una persona respetable que hasta entonces, sin duda, guardara una prudente reserva.

¿Sucede en ninguna parte del globo lo que se vé suceder en Galicia? Presentado el cólera en todos los países del mundo ¿hubo alguno en que se disputara su existencia? ¿Será cierto que en todas partes, y en medio de las mas pequeñas sociedades, la salud del pueblo es la ley suprema; pero que en Galicia, ó en cierta parte de Galicia, y en ciertos círculos de Galicia, la salud pública es un asunto de pasatiempo, un negocio frívolo y de poca importancia? No, no es cierto: he oído hablar el lenguaje de la mas pura honradez á personas respetables á quienes se culpaba de este ultraje á la humanidad: los cargos graves que se le pudieran hacer los rechazaban con dignidad hacia..... ¿contra quién? Sus palabras están grabadas en mi memoria, y en mas memorias que la mia..... no es este momento de proferirlas.

Alguno dirá, acaso, ¿es este el lenguaje del hombre que escribía el artículo inserto en el número 7 del SIGLO? Sí: yo he deseado el silencio sobre lo pasado en aquella época de paz; pero oigo hoy, y mañana, y todos los dias juzgar con una critica tan injusta á los que se presentarán llenos de amor á la humanidad y de interés por la ciencia al frente de los peligros; veo rebajar el mérito de sus sacrificios hasta tal punto que me es preciso hablar.

Me es preciso hablar ya que el público me honra con su fé, ya que mis palabras son imparciales, ya que las circunstancias las reclaman, y ya que parece que el cólera en Galicia se quiere presentar como un juguete de niños ó como la farsa de un sainete.

Siento que este escrito sea trabajo muy apremiante que me saca al descanso las horas que necesito. Escribo en un

momento muy grave, en el que quiero corresponder como siempre á los honrosos llamamientos; y lo siento, tanto mas, cuanto pensaba escribir con la fria calma que inspira la tranquilidad. No obstante, voy á resolver ciertos problemas que no sé cómo se proponen, ni cómo se quieren llevar al terreno de la discusion, ni cómo se presentan como problemas.

1.^a *Cuestion.* ¿Es el cólera lo que reina en Galicia? No se sabe, porque no se han hecho disecciones que lo comprueben. Mas de diez años há que los mas finos escalpelos y los mas delicados lentes investigan bajo la direccion de los hombres mas eminentes la patogenia del cólera, y desde Kerordren hasta Becquerel nada se ha demostrado: aun hoy la Academia francesa no resolvió este problema; aun hoy las últimas investigaciones sobre la composicion de la sangre, como su coagulacion, son meras opiniones, y si bajo las investigaciones de Broussais y de Chomel, de Double y de Petit, de Andral y de Serres, de Becquerel, en fin, tenemos que decir todos con Double: «que no hay cosa mas variable que las relaciones comunicadas sobre las inspecciones cadavéricas», y con Championier en el mes actual, «las autopsias cadavéricas nada nos han enseñado de nuevo sobre la naturaleza del cólera». ¿Seríamos nosotros (pobres neófitos en la ciencia del escalpelo y del microscópio), los que habíamos de hallar lo que tantos no hallaron, ni podíamos buscar para pruebas de la existencia del cólera una lesion que nadie conoce? ¿No se conoce en este problema propuesto, sino mala fé, á lo menos ignorancia? ¿Quiénes son los que quieren, los que preguntan por esas pruebas? Pues que se armen con sus finos escalpelos, y busquen, investiguen, y hablen despues. No nos pongamos en ridiculo, porque ridiculo seria el hacer alarde de nuestra ciencia anatómica y micográfica.

Por otra parte, ¿desde cuándo se ha visto que sea necesaria la autopsia para diagnosticar los males cuya sintomatología es conocida? ¿Será preciso para llamar fiebre á la fiebre, pulmonia á la pulmonia, esperar á que se muera el enfermo? Esto valdria tanto como decir «no hay medicina.» ¿Es el cólera un mal desconocido en sus sintomas? Por desgracia hasta el vulgo lo distingue, visto que sea una vez. Nunca se me olvidará el célebre dicho de un celoso párroco, al oírle negar al médico de un pueblo que los muertos que habia habido no fueran del cólera: el cura le contestó: «yo no sé medicina, y no sostendré que muriesen del cólera, lo que sé sí, porque los he asistido, que murieron con vómitos, cursos y calambres: si esto es cólera ó no, lo ignoro.» Y estos son los que proclaman la inexistencia del cólera, sobre todo en aquellos momentos en que la plaga parecia haberse estinguido para humillar á los celosos, desprestigiar sus servicios y desalentar á los animosos? En fin, ¿se observan los sintomas del cólera? ¿mata? ¿hace centenares de víctimas? Silencio aqui: la plaga esta encimada y ¡pluguiera al cielo que todos nos hubiésemos equivocado! ¡Pluguiera al cielo que fuesen ya suficientes las víctimas que yacen en el sepulcro! Por desgracia no es así.

2.^a ¿Qué cólera es ese de Galicia que no se desarrolla con intensidad, y que mendiga, por decirlo así, víctimas pobres? El cólera de Galicia es el de Londres y el de París: oigamos lo que se escribia en la capital de Francia el 1.^o de abril: «Despues de dos meses que el cólera habia desaparecido casi completamente, algunos casos aislados volvieron á estender la alarma en esta capital y hacen temer una nueva recrudescencia de la epidemia que se creia estinguida. Sin embargo, los casos no han sido numerosos. En este momento (23 de marzo), se cuentan en los hospitales, en un periodo de cinco semanas, 50 defunciones. El número de muertos en la poblacion es mucho mas limitado, y se puede calcular en 15 ó 20. Esto se debe sin duda á una circunstancia digna de apreciarse, y de la que no dejarán de deducirse consecuencias prematuras sobre el desarrollo de la epidemia. El mayor número de casos observados en esta recrudescencia se ha notado en los hospitales, especialmente en el de la Caridad. Esta especie de focos mefíticos han servido de alimento á la epidemia, que sin esta circunstancia no se hubiera notado; porque en una poblacion tan numerosa como la de París, 20 defunciones en el espacio de un mes hubieran pasado desapercibidas.» Hé aqui al cólera de París imitando al de Galicia, ó el de Galicia imitando al de París. ¡Ojalá una fatal experencia no venga á dar un mentis, que ya hoy la razon ilustrada les dá! ¿Pues qué se quiere? ¿Se intenta no llamar cólera sino al que hace miles de víctimas?

3.^a En todas partes, y en todos tiempos el cólera eligió con preferencia sus víctimas entre la clase pobre; pero en Galicia se espera á que invada la gente acomodada y rica para darle este nombre. Esto es hasta inhumano sobre ser ridiculo. Cuando fui llamado por el gobernador de Pontevedra para clasificar el mal definitivamente, he visto en compañía de

los ilustrados profesores Gasols y Noguero, enfermos que no podian llamarse ni mendigos, ni pobres: nunca creímos que la miseria era la causa del mal, pero si que esta fomentaba, reproducia la causa mortífera, de la que por ahora se libraba la gente acomodada; por eso proclamamos la limpieza y las mas severas reglas de la higiene. Ya en los momentos en que esto escribo se cuentan víctimas acomodadas, y personas invadidas de la mejor posicion social. ¿Se esperaba esto para clasificar el mal? Solo en Galicia sucede cosa semejante, y pueden verse así las cosas. ¿Cuál será la razon de esto? Yo la conozco pero no la digo.

4.^a Pasman á algunos las recrudescencias que se notan desde que el mal empezó, y este es un argumento, si bien frívolo, contra la naturaleza de la enfermedad: mas para convencerse de la ridiculez de tal argumento basta lo que antes dije tomado de los periódicos facultativos franceses. Ademas ese carácter es propio de todos los males en que el estado atmosférico influye como causa ó como elemento de existencia ó de desarrollo. Bajo el viento N. y N. E. iba cesando y casi llegó á desaparecer, pero al presentarse el viento E. y un estado atmosférico solo semejante al tiempo canicular, se recrudesció á un tiempo en Tuy, Redondela, Porriño, Sanxenjo, Pontevedra etc. ¿Por qué, pues, se ha de extrañar esta marcha reconocida en todas partes, observada en todos los países? ¿Por qué esta marcha ha de admirar tanto? ¿Por qué ha de verse en ella una prueba contra la existencia del cólera? Siento que la premura con que escribo no me permita citar las palabras de dos respetables profesores, dignos por su celo de que se les respete, los señores PARCERO, de Tuy, y ROIG, de Puenteareas; pero ya llegará el día.

5.^a ¿Qué cólera es este que tantas veces termina en fiebre tifoidea? Es, respondo yo, el verdadero cólera asiático, que no pasa de ser un tífus con su iniciacion algida. Este tránsito á las tifoideas se observa en todas partes, y se viene observando desde que en 1821 se estudió el cólera por tantos hombres eminentes. Dice el señor PARCERO: «cuando se presenta franca la reaccion, el estado tifoideo que le sigue pasa pronto y termina bien; pero cuando la reaccion se hace difícilmente, el estado tifoideo es gravísimo, no congestional.» No nos admiremos, pues, de este fenómeno que es naturalísimo en el cólera, que no mata en el periodo algido. Este argumento vale poco, es *contra-producto*.

Lo que existió en Galicia en el mes de noviembre y diciembre, y hasta el día, es el cólera morbo asiático con todos sus caracteres, sus fenómenos, sus anomalías y sus peripecias. No queramos se repitan las escenas lamentables que otros países presenciaron: hagamos votos al cielo porque desaparezca de entre nosotros, y respetemos los altos decretos providenciales. Hagámonos siempre dignos de merecer la confianza pública; seamos dignos sacerdotes de una ciencia tan altamente humanitaria. Seamos tambien acredores á esa proteccion que el gobierno de S. M. acaba de dispensar á la distinguida clase médica.

Nada mas por hoy, y ojalá no escriba ya sobre un asunto tan desagradable, y tan poco digno de ocupar el tiempo; pero estaré siempre pronto, no lo duden mis compañeros, á defender la verdad, y á proclamar con mi debil voz los grandes intereses de la humanidad, de la ciencia y de sus dignos profesores. ¡Que no os desaliente la ingratitud! Yo mismo os daré el ejemplo. El deber ante todo.

Santiago 21 de abril de 1854.

J. VARELA DE MONTES.

PRENSA MÉDICA.

Medicina.

OBSERVACIONES SOBRE UNA CLASE DE LOCURA CUYOS ACCESOS ESTÁN CARACTERIZADOS POR DOS PERÍODOS REGULARES, UNO DE DEPRESION Y OTRO DE ESCITACION; POR EL SR. BAILLARGER.—No hay estados que ofrezcan entre sí diferencias mas notables y contrastes mas opuestos que la melancolía y la manía. El melancólico es débil, tímido ó indeciso; pasa su vida en la inercia y el mutismo; sus concepciones son lentas y difíciles. El maniaco, por el contrario, es confiado, enérgico y audaz; desplega la actividad mas grande y su locuacidad no tiene límites. Parece, pues, en teoría que dos estados tan opuestos debian distinguirse entre sí y encontrarse á gran distancia. Sin embargo, no es esto lo que demuestra la observacion. Se ve con frecuencia suceder la melancolía á la manía y reciprocamente, como si algun lazo secreto uniese estas dos enfermedades. Pinel habla de accesos de melancolía que degeneraron en manía. Segun Esquirol, no es raro ver alternar la manía, y de una manera regular, con la tisis pulmonal, la hipocondría y la lipemania. El Sr. Guislain, y aun pudiera añadirse que casi todos los autores, han encontrado estas alternativas de la melancolía y la manía. Mas si el hecho es cierto, me parece, dice el Sr. Baillarger, que no está aun bien estudiado.

Recogiendo y comparando cierto número de observaciones, se encuentra que existen bastantes casos en los que es imposible considerar aisladamente y como dos afecciones distintas la escitacion y la depresion que se suceden en un mismo enfermo. Esta sucesion, en efecto, no se verifica casualmente. Me he podido asegurar de que existen relaciones entre la duracion y la intensidad de ambos estados, que no son evidentemente sino dos periodos de un mismo acceso. La consecuencia de esto es que tales accesos no pertenecen en rigor ni á la melancolía ni á la manía, sino que constituyen un género especial de enagenacion mental, caracterizada por la existencia regular de dos periodos: el uno de escitacion, de depresion el otro.

Este es el género de locura, continúa el autor, cuyos principales caracteres voy á procurar indicar, y á la que denominaré *locura de doble forma*. Nada me parece mejor para dar una idea exacta de los accesos, que citar algunas observaciones, aunque solo con los pormenores que me parezcan mas importantes.

1.^a *Observacion.* La señora X..., de edad hoy de 28 años, ha padecido accesos de manía desde los 6 á los 18; los tres años siguientes estuvo completamente bien; pero á los 21 volvió á manifestarse la enfermedad, que aun subsiste. Esta manía se presenta por accesos que duran cerca de un mes. Los quince primeros dias se observan los síntomas de una profunda melancolía; al cabo de ellos aparece de pronto la manía que dura el mismo tiempo. Cuando empieza el periodo de depresion, esta desgraciada señora se encuentra poseida de una tristeza profunda; una especie de entorpecimiento se apodera de toda su economía; la fisonomia toma una expresion de sufrimiento, la voz es débil, los movimientos estremadamente lentos. Poco despues los sintomas se agravan, la enferma queda en su silla inmóvil y muda, todo esfuerzo la es imposible, el menor estímulo la hace sufrir, la luz del día la molesta. La señora X... advierte bien lo que pasa en su rededor, comprende las preguntas que se le hacen, pero responde á ellas lentamente por monosílabos y en voz tan baja que con trabajo se percibe lo que dice. A todos estos sintomas acompañan el insomnio, la inapetencia, un estreñimiento pertinaz y pulso pequeño y lento. A los tres ó cuatro dias el rostro ha sufrido ya un cambio notable; los ojos están rodeados de ojeras, hundidos y sin expresion, el color pálido y amarillento. Este estado dura quince dias, al fin de los cuales cesa de repente y durante la noche, sucediendo á la torpeza general una grande exaltacion. En efecto, á la mañana siguiente se la encuentra con el rostro animado, la mirada brillante, la palabra veloz, los movimientos rápidos; no puede permanecer un instante en el mismo sitio, y corre acá y allá como llevada por una fuerza irresistible; si grande era el entorpecimiento anterior de su inteligencia, no es menor la exaltacion que presenta despues. Así que la enferma se aprovecha con sagacidad de cuanto puede prestarse al ridiculo en las personas que la rodean; su fantasia es inagotable y se manifiesta por continuos epigramas; en este nuevo estado continúa el insomnio, pero vuelve el apetito. A los quince dias se restablece la calma casi repentinamente tambien. La señora X..., que recuerda cuanto ha dicho en este segundo periodo, se muestra un poco triste y confusa, pero bien pronto recobra sus hábitos ordinarios. Desgraciadamente dura poco la intermitencia; rara vez se prolonga dos á tres meses; por lo general á los quince ó veinte dias viene un nuevo acceso. Esta enferma, que durante el periodo de depresion no toma sino una cantidad muy corta de alimentos, enflaquece rápidamente: una vez ha perdido doce libras en quince dias. En el periodo de reaccion y durante las intermitencias, el apetito es grande y vuelve la gordura con igual rapidez y facilidad con que se perdió.

La siguiente observacion, en que habla el enagenado, dá una completa idea del estado moral é intelectual de estos enfermos.

2.^a *Observacion.* Un enfermo curado por Willis padecia accesos casi en todo semejantes á los de la observacion anterior, solo que cada periodo duraba diez dias en vez de quince. «Siempre aguardaba con impaciencia, dice el paciente, el acceso de agitacion que duraba de diez á doce dias poco mas ó menos, porque gozaba todo este tiempo de una especie de felicidad; todo me parecia fácil, ningun obstáculo me detenía en teoria ni aun en la ejecucion; mi memoria adquiria de pronto una perfeccion singular; recordaba largos pasajes de autores latinos, componia versos con tanta facilidad como en prosa, siendo así que cuando estaba bueno apenas podia formar una cuarteta; era apto y feliz para toda clase de negocios. Empero si este género de ilusiones, continúa él mismo, me hacia dichoso, temia tambien mucho el estado de abatimiento que seguia siempre y que duraba otro tanto tiempo. Durante él me avergonzaba de todas mis acciones pasadas y hasta de mis ideas; era tímido, vergonzoso, pusilánime, incapaz de accion física ni moral.» El paso del uno de estos estados al otro se verificaba bruscamente y casi siempre de noche.

Estos mismos son justamente los pormenores que podrían darse del estado intelectual y moral de la enferma anterior.

3.^a *Observacion.* Esta observacion, que el autor toma de Esquirol, se refiere á una infeliz que tuvo un ataque corto de melancolía á los 28 años y del que curó bien, conservándose buena hasta los 36, pero que á esta época se volvió loca sin causa conocida. Hé aqui cómo Esquirol describe el acceso: «Al principio tristeza, tirantez y languidez en el estómago, desaliento moral, imposibilidad de entregarse al menor ejercicio, á la mas insignificante ocupacion. A las seis semanas, de pronto se presenta escitacion general, insomnio, agitacion, movimientos desordenados, necesidad de beber vino, pero con exceso, trastorno de ideas y perversion de las afecciones. Despues de dos meses los sintomas desaparecen, y la enferma recobra con la razon, la calma y la sobriedad. Todos los años se repiten los accesos con los mismos sintomas.» La locura de doble forma está perfectamente caracterizada en este caso;

los periodos se suceden regularmente, y cada intermitencia es de cerca de ocho meses.

4.^a *Observacion.* El Sr. X... padece hace 20 años alternativas de excitacion y de depresion. Cuando cae en lo que él mismo llama su *esplin*, se vuelve indiferente á todo; su vista se pone triste y su andar es lento y pesado; aunque muy laborioso naturalmente, en este caso no puede trabajar ni recibe placer en el trabajo. Este estado dura muchos meses. Despues recobra poco á poco su animacion y pasa por un intervalo muy corto de lo que se podria llamar razon perfecta; pero muy luego se aumenta hasta el punto de ser imposible desconocer una verdadera excitacion febril. El enfermo no duerme casi, lee y compone mucho, pero con gran desorden; algunas veces, aunque ya anciano, es atacado de accesos de priapismo y llega hasta correr tras su objeto con un furor lascivo. Este periodo dura casi tres meses, y despues vuelve á caer el enfermo gradualmente en su *esplin*.

5.^a *Observacion.* La señora M... de 24 años de edad, y cuya madre y abuela padecieron tambien de locura, contrajo la melancolia hace cuatro años. Al principio habia tristeza, disgusto, inaccion é ideas de suicidio; pasaba los dias en su silla inmóvil y muda; los ojos estaban abiertos y la fisonomia espresaba el estupor; el color pálido, las estremidades frias, el apetito casi nulo, y la escresion de la orina involuntaria. En el mes de octubre empezó á mejorarse, pero los progresos fueron muy lentos y hasta las seis semanas no entró en convalecencia. Apenas habian pasado quince dias cuando sobrevinieron los síntomas de excitacion: continua agitacion, conversaciones obscenas, injurias repetidas á los que ve y á veces hasta actos de violencia, etc. Esta nueva fase de la enfermedad se prolongó casi tanto como la primera. Desde entonces se han repetido tres accesos semejantes, aunque con la diferencia de que, si bien los periodos han durado el mismo tiempo, han estado caracterizados por síntomas menos intensos.

6.^a y última observacion, tomada tambien de Esquirol. Un jóven de 25 años, de temperamento nervioso bien marcado, hace tres inviernos que al aproximarse el frio es invadido de una grande excitacion. En esta época es muy activo, siempre está en movimiento, habla mucho, se cree de gran talento, forma mil proyectos, gasta mucho dinero, compra y pide prestado sin inquietarse demasiado por pagarlo; muy irritable, todo le ofende y excita su ira y cólera; no es sensible á la amistad ni parentesco y desprecia hasta la voz de su padre. Apenas empieza la primavera este enfermo recobra la calma; poco á poco se vuelve menos activo, menos locuaz, menos susceptible. A medida que la temperatura se eleva, las fuerzas físicas é intelectuales parecen abandonarle, cae en la inaccion, en la apatia; se avergüenza de todas las estravagancias á que se ha entregado durante el periodo de excitacion; concluye por último por la lipemania, por el deseo de matarse y por tentativas de suicidio.

En nuestro número 12 ya dijimos que el Sr. Baillarger habia sometido al exámen de la Academia de medicina de Paris sus observaciones sobre este nuevo género de locura. Creemos que nuestros compofesores habrán leído con gusto los anteriores datos, con los que podrán apreciar mejor la razon que asista al práctico frances.

Cirujia.

ANEURISMA TRAUMÁTICO DE LA ARTERIA MUSCULAR SUPERFICIAL, CURADO CON EL USO DEL FRIO Y DE LOS ESTÍPTICOS; POR EL SR. MARCIANGIO.—El hecho siguiente manifiesta á los cirujanos lo que puede, aun en las condiciones mas graves al parecer, una medicacion simple, pero continuada con constancia. Un hombre de 27 años recibió una herida con instrumento punzante y cortante en el cuarto superior de la parte esterna del muslo izquierdo. Vino una abundante hemorragia y despues una tumefaccion estensa y pulsátil. Llamado á los tres dias el autor aplicó el torniquete de Petit sobre el trayecto presunto de la arteria invadida, entre la herida y el corazon. Mas á la mañana siguiente el miembro habia aumentado un doble de volumen, y en el tumor existian dolores agudos y latidos muy fuertes. En este estado difirió para mas tarde el cuidado de decidir si se haria la ligadura, y se limitó á aplicar sobre el tumor estípticos cubiertos con una vejiga llena de nieve. Estas aplicaciones, continuadas por 7 dias, no habian disminuido en nada el volumen del tumor, ni aun la fuerza de las pulsaciones. Resolvióse entonces en consulta proceder á la ligadura de la iliaca esterna. Pero el herido ó la familia se opusieron á ello y fué preciso ceder ante esta resistencia. Llamados mas tarde los consultados ¡cuál fué su sorpresa al ver que con la nieve, cuya aplicacion se habia continuado, habian casi desaparecido las pulsaciones! Se siguió con esta medicacion hasta que se consiguió resolver todo el tumor.

SOBRE LA OPERACION DEL AÑO ARTIFICIAL LUMBAR; POR EL SR. BURGGRAEVE.—El procedimiento operatorio seguido por este práctico participa á la vez del de Callisen y del de Amussat. El primero hacia una incision longitudinal á lo largo del borde esterno del musculo cuadrado de los lomos, y el segundo corta los tegumentos trasversalmente y los tejidos profundos en forma de cruz. El Sr. Burgraeve ha combinado estas dos incisiones. De este modo, dice, ha podido poner mejor al descubierto el intestino, y no ha tenido que luchar contra la tendencia ulterior de la abertura á angostarse. El enfermo del Sr. Burgraeve padecia una de esas obstrucciones, que parecen resolverse cuando la enterotomia las libra de todo estímulo, y que pueden comprenderse bajo la denominacion de *linfáticas*. Al mes de la operacion las deposiciones eran regulares, solo que era preciso que no se descuidase el enfermo. La salud se mejoró y las fuerzas volvieron gradualmente.

El autor advierte con razon que es preciso no diferir la operacion y no aguardar para practicarla á que la fiebre héctica concomitante haya producido una debilidad demasiado pronunciada.

ULCERA URETRAL TOMADA POR UNA GONORREA: INOCULACION ACCIDENTAL POR EL SR. GAMGEE.—El Sr. Gamgee fué llama-

mado en febrero de 1853 para ver á un enfermo á quien su médico trataba hacia quince dias suponiéndole una gonorrea. El haber sido desde el principio muy escaso el flujo; el tener en la ingle izquierda una glándula infartada y tres veces mas voluminosa que lo regular; el estar muy inflamados el prepucio y el glande, y en fin, el no haberse adelantado nada con los medicamentos antiblenorrágicos ordinarios, hizo sospechar al autor la existencia de alguna úlcera en la uretra; y en efecto, entreabriendo el meato encontró en su orificio una úlcera de bordes perpendiculares y de superficie agrisada. La inoculacion de este pus en el muslo del enfermo produjo al cabo de cuatro dias una úlcera bien caracterizada.

Evidentemente, si el Sr. Gamgee no hubiese visitado este enfermo hasta despues de curarse la úlcera, y hubiesen sobrevenido mas adelante síntomas constitucionales, se hubiera citado infaliblemente su historia como un caso mas de gonorrea seguida de infeccion sifilítica general. Mas no es esto solo lo que enseña esta observacion.

Pocos dias despues notó el Sr. Gamgee en su dedo pulgar, al lado de la uña, una pequeña grieta. Despues de habérsela curado muchos dias sin que disminuyese de extension, sospechó que acaso seria una úlcera contraida durante las maniobras necesarias para la exploracion del meato de su enfermo. El pulgar y el antebrazo se inflamaron, por lo que resolvió destruirse la úlcera con el ácido nítrico é inocularse el pus en el brazo á fin de conocer su naturaleza. La inoculacion hecha por dos picaduras dió un resultado negativo. Aunque la cauterizacion no produjo una modificacion suficiente, el Sr. Gamgee, confiado en la ineficacia (puramente accidental) de las inoculaciones, no creyó tener una úlcera venérea; hasta que por fin vió endurecerse su base y le sobrevino luego una roseola en las manos y abdómen. Entonces mudó de opinion, cauterizó con mayor energía la úlcera y se sometió á un tratamiento mercurial, que le libró de los síntomas constitucionales. Mas tarde aparecieron algunas ulceraciones en la cámara posterior de la boca, que cedieron á un nuevo tratamiento mercurial.

PARTE OFICIAL.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Comision central.

COPIA DEL ACTA DE ARQUEO DE LOS FONDOS DE LA SOCIEDAD CORRESPONDIENTE AL MES DE MARZO DE 1854, VERIFICADO POR LA COMISION CENTRAL EN 28 DE ABRIL DE 1854.

Existencia en poder del Sr. Tesorero en 28 de febrero último, segun el acta de arqueo de 24 de marzo.	1154	25
Ingresados por talon núm. 112,820 librado por la Comision central contra el Banco para habilitacion del Sr. Tesorero.	4000	
Total.	5154	25
Importe de los pagos hechos en dicho mes.	1674	50
Existencia en 31 de marzo.	3479	29

FONDOS EXISTENTES EN EL BANCO ESPAÑOL DE SAN FERNANDO.

En efectivo en clase de cuenta corriente.

Existencia en 28 de febrero último.	44853	11
Ingresados por resguardo núm. 15,788.	24875	
Total.	69708	11
Importe del talon núm. 112,820 librado por la Comision central para habilitacion del Sr. Tesorero.	4000	
Existencia en 31 de marzo.	65708	11

En papel en clase de depósito.

Existencia en 43 inscripciones del 3 por ciento diferido, con el cupon de 1.º de julio de 1854, segun el resguardo de depósito dado por el Banco en 6 de diciembre de 1853 con el núm. 283, que se halla custodiado en el arca de tres llaves.	1,316,000	
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------	--

Madrid 28 de abril de 1854.—V.º B.º—El vicepresidente, Tomás Santero.—El secretario general, Luis Colodron.

Secretaria general.

D. Teodoro Ribero, profesor de cirujia, residente en Quincoces, provincia de Burgos, tenia pedido su ingreso en la Sociedad, el que le ha sido concedido por la Comision central en 28 de abril último, debiendo hacer el pago de la 8.ª parte de cuota del valor de las acciones porque se ha interesado en la tesoreria de la Comision provincial de Burgos á que pertenece, dentro del término de dos meses improrrogables, contados desde la fecha de esta publicacion, cancelandose la patente sino se paga en dicho término.

ANUNCIOS DE ADMISION.

—D. Ignacio de Bustinduy, natural de Villaro, provincia de Vizcaya, de 38 años de edad, de estado casado, profesor de cirujia, residente en Chozas de Canales, provincia de Toledo. (1)

—D. Vicente Muñoz y Herrera, natural de Guadalajara, de 28 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirujia, residente en Yepes, provincia Toledo. (1)

—D. Genaro Carrion y Muñoz, natural de Piedrahita de la Sierra, provincia de Avila, de 29 años de edad, de esta-

do casado, profesor de medicina y cirujia, residente en Ampuero. (1)

—D. Manuel Marin Fernandez, natural y residente en Madrid, de 41 años de edad, de estado casado, profesor de cirujia. (1)

—D. Claudio Polo y Astudillo, natural de Madrid, de 34 años de edad, de estado soltero, abogado, residente en Leon. (1)

—D. Felipe Polo y Astudillo, natural de Madrid, de 36 años de edad, de estado soltero, profesor de medicina y cirujia, residente en Oviedo. (1)

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las observaciones que convengan para la justa resolucion de los expedientes.

Madrid 6 de mayo de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIO DE REHABILITACION.

—D. Aniceto Valderrama y Oña, profesor de cirujia residente en Madrid, solicita rehabilitarse en sus derechos.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que convengan sobre la aptitud del interesado para el ingreso.

Madrid 6 de mayo de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

AVISOS.

Se recuerda á las Comisiones provinciales que en virtud de lo prevenido en el artículo 84 del Reglamento, y con arreglo al 16 de la instruccion de contabilidad inserta en el Boletín núm. 77, deben remitirse á la Central antes del 16 del presente mes de mayo, los estados circunstanciados de los socios que hayan dejado de satisfacer á tiempo el último dividendo.

Madrid 6 de mayo de 1854.—El secretario general, Luis Colodron.

Habiendo concluido el término para el pago del dividendo correspondiente al primer semestre de este año en fin de abril último, se recuerda á los socios que, conforme á lo prevenido en el artículo 82 del Reglamento, es tiempo de rehabilitacion desde el día 1.º del presente mes de mayo hasta el 30 de junio próximo; advirtiéndole que los que hayan dejado de satisfacerle, pueden verificarlo sin necesidad de la formacion de expediente, con arreglo á las disposiciones vigentes.

Madrid 6 de mayo de 1854.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

Ejecucion del decreto de 5 de abril.

Difícilmente puede manifestarse mayor celo ni mayor inteligencia que ha mostrado el gobernador de la provincia de Valladolid D. FRANCISCO DEL BUSTO, respecto á la ejecucion del real decreto sobre el arreglo de los partidos médicos.

Despues de transcribir el mencionado real decreto en el Boletín oficial correspondiente al 27 de abril, estampa las disposiciones que por su parte ha creído conveniente adoptar para la difícil operacion de dividir la provincia en partidos. Penetrando de la manera mas cumplida el espíritu del decreto, permite á los pueblos toda la libertad que este les otorga para determinar la clase de partido que han de constituir, y enseña con la mayor inteligencia la manera cómo han de proceder para llegar al resultado. Finalmente, para que los pueblos procedan con cabal conocimiento presenta las listas: 1.º de los pueblos que por no aproximarse á 100 vecinos no pueden constituir por sí solos partido de ninguna de las tres facultades: 2.º de los que por no aproximarse á 200 vecinos no pueden constituir por sí solos partidos de medicina y farmacia, pero sí de cirujia, si no les conviniere agregarse á otros: 3.º de los que por no tener 400 vecinos no pueden constituir por sí solos partidos de farmacia, y sí de medicina y cirujia, si no les conviniere agregarse á otros: 4.º de los que por tener 400 vecinos han de constituir por sí solos partido de medicina y cirujia sin agregarse á otros, pudiendo hacerlo para el de farmacia: y 5.º en fin, de los pueblos en que solo pueden establecerse partidos de 1.ª clase, ó sea para la asistencia de los pobres, debiendo dividirse al efecto en dos ó mas distritos, conforme á las reglas 7.ª y 8.ª del artículo 7.º

Aun cuando ocupemos una buena parte de nuestras columnas, vamos á copiar íntegras las disposiciones adoptadas por este digno gobernador; que no interesa menos á las clases médicas el cumplimiento fiel del aplaudido decreto que su publicacion.

Disposiciones adoptadas por el Gobernador de la provincia de Valladolid para el cumplimiento del Real decreto de 5 de abril último.

4.ª Tan luego como reciban este Boletín los alcaldes de la provincia convocarán á los respectivos ayuntamientos y mayores contribuyentes en doble número del de concejales, con un día de anticipacion y por medio de

cédula ó papeleta, en que se espese que la sesion tiene por objeto deliberar sobre el arreglo de Partidos Médicos.

Los mayores contribuyentes serán designados por orden riguroso de mayor á menor, segun figuren en los repartimientos de las contribuciones territorial y subsidio. Su asistencia es tan obligatoria como la de los concejales, y solo faltando alguno por excusa legitima, se llamará al que le siga en la cuota.

2.ª Abierta esta sesion extraordinaria, el alcalde pondrá á discusion los tres puntos comprendidos en la regla 5.ª del art. 7.º del preinserto Real decreto; pero si atendida su importancia la junta creyese conveniente oír el prévio dictámen de una comision, se nombrará en el acto, debiendo componerse de un concejal y dos asociados bajo la presidencia del alcalde, y se señalará dia para nueva sesion que no deberá dilatarse mas allá del quinto.

3.ª El acuerdo del ayuntamiento y mayores contribuyentes y por consiguiente el informe de la comision, recaerán sucesivamente sobre cada uno de los partidos de Medicina, Cirugia y Farmacia, y en cada uno de ellos sobre los extremos siguientes:

Primero. Clase de partido que haya de establecerse con arreglo al artículo 4.º del anterior reglamento, ó lo que es lo mismo, si ha de limitarse á los pobres ó extenderse á todo el vecindario, teniendo en cuenta la mayor ó menor dificultad de ajustarse con otros facultativos y lo que importan respectivamente los partidos de segunda clase y las iguales, conforme á los artículos 31 y 39.

Segundo. Si para formar el partido tiene que agregarse el pueblo á otros ó puede hacerlo segun su vecindario, y la nota puesta á continuacion de esta circular: si á pesar de no tener suficiente número de vecinos para constituir partido por sí solo, se aspira á él por medio de autorizacion especial á tenor de la regla 2.ª del ya citado art. 7.º; y en caso de agregacion, á qué otros pueblos haya de hacerse, cuidando de que el partido no reuna en caso alguno mayor número de vecinos que el consignado en la regla 3.ª del mismo artículo, y que la residencia del facultativo no se establezca en cuanto sea posible á mayor distancia que la fijada en la regla 4.ª. Dentro de estos limites es muy aceptable la reunion de pueblos que tienen entre sí comunidad de bienes.

Tercero. La dotacion anual, que no podrá bajar del minimum prescrito en los artículos 29, 30 y 31, y el modo de satisfacerla, si ha de ser en metálico ó en frutos, y cuales ó en ambas cosas á la vez, y en qué épocas del año, entendiéndose que si bien en los partidos compuestos de mas de un pueblo la dotacion tiene que ser igual con relacion á su respectivo vecindario, cada uno podrá satisfacerla en la forma que mas conviniese á la localidad.

Para proceder con el debido acuerdo los pueblos que hayan de reunirse, convendrá que se exploren respectivamente las comisiones, y que estas tomen en cuenta el pensamiento de las demás para emitir sus informes, que en todo caso serán razonados en cada una de sus partes.

4.ª Reunidos nuevamente el ayuntamiento y mayores contribuyentes, se discutirán por el orden indicado cada uno de los puntos comprendidos en el dictámen y las enmiendas que á ellos se hagan, y se votará nominalmente comenzando el vice-presidente, siguiendo los demás concejales y asociados por su orden, y concluyendo el Presidente. En caso de empate se convocará á tercera sesion, y si volviere á ocurrir aquel, decidirá el Presidente. Cuando la junta aceptare sin variacion alguna el informe de la comision, podrá votarse este en un solo escrutinio.

Todos los concejales y asociados firmarán el acta que ha de extenderse con insercion del dictámen de la comision, y consignándose todas las votaciones en la forma indicada. Si en algun punto disintiese la junta de dicho dictámen, se cuidará de razonar la modificacion ó modificaciones que se introduzcan.

5.ª Redactada que sea el acta, y suscrita con la extension y en la forma que quedan prevenidas, remitirá el alcalde copia certificada de la misma á este Gobierno antes del 6 de mayo próximo, sin necesidad de informe especial, á no tener él que añadir ó rectificar en el acuerdo.

6.ª A dicha copia acompañará la lista de los pobres que en todo caso hayan de ser asistidos gratuitamente, y que el alcalde formará ateniéndose á los artículos 5.º y 6.º del reglamento, y otra de las viudas y huérfanos que no clasificándose como pobres hayan de costear ó pagar la mitad de los demás vecinos en partidos de segunda clase ó en caso de iguala, con arreglo á los artículos 31 y 39.

En aquellos pueblos en que actualmente existen facultativos titulares, y que podrán continuar segun lo dispuesto en el título 8.º del reglamento, se dará á los mismos traslado de la lista de pobres por tres dias, para que durante ellos la acepten bajo su firma, ó deduzcan las reclamaciones fundadas por inclusion indebida. En primer caso la lista se considerará ultimada por el presente año; y en el segundo el alcalde proveerá en decreto motivado y á continuacion de los reparos del facultativo lo que estimare procedente, y si aun este no se conformare, hará las observaciones oportunas para que con vista de todo el expediente pueda resolver este Gobierno.

7.ª Se suspenderán todas las contratas proyectadas y no aprobadas definitivamente por este Gobierno, siempre que en ellas intervengan el alcalde ó ayuntamiento oficialmente ó por encargo de los vecinos, y por consiguiente se entienden aplicables á los pueblos que se hallen en este caso todas las disposiciones del reglamento.

8.ª Los ayuntamientos de los pueblos que actualmente tienen facultativos contratados que hayan de continuar conforme á lo dispuesto en el título 8.º, tienen asi mismo que cumplir con cuanto se dispone en los siete títulos anteriores, y quedan por lo tanto en libertad de variar la clase de partido y de unirse á otros en los casos y forma prevenidos, debiendo conciliarse dicha libertad con los derechos adquiridos por los facultativos, á tenor de los artículos 42, 43 y 44 al proveerse las nuevas plazas.

9.ª Sin perjuicio de estas operaciones urge que por parte de los señores Subdelegados y facultativos se dé inmediato cumplimiento al artículo 11 del preinserto Real

decreto, para que á su vez este Gobierno pueda darlo al artículo 10 del mismo. Al efecto, y en la necesidad de formar una estadística de todo el personal de Sanidad tan exacta y completa como la exigen las diferentes atenciones del servicio público, es indispensable que ateniéndose todos los profesores de Medicina, Cirugia y Farmacia, los Sangradores, las Parteras y Dentistas existentes en esta provincia á lo prescrito en el artículo 26 del Reglamento de 24 de julio de 1848, presenten en todo lo que resta del mes actual á los respectivos Subdelegados el título ó títulos que les habiliten para el ejercicio de sus profesiones ú oficios, y los nombramientos ó diplomas que tengan y sirvan á determinar su respectiva categoria, con arreglo al artículo 17 de dicho Real decreto, y que acompañen una copia íntegra de los mismos extendida en papel simple y firmada por ellos, y cuya exactitud comprobará el Subdelegado, estampando á continuacion y bajo su firma, la nota de hallarse conforme con el original, que seguidamente les devolverá. El Subdelegado formará para su uso una lista comprensiva de todas las circunstancias que espresa el citado art. 10, y hecho pasará las copias á este Gobierno, sin que en los años sucesivos las exija de nuevo á los que las dieron, si bien deberá hacerlo á los nuevos en el momento en que se establezcan en su partido.

Esta disposicion comprende tambien á los veterinarios, albitares y herradores, y para su mas puntual ejecucion, los alcaldes darán conocimiento de este *Boletín* á los señores Subdelegados y á todos los facultativos de cualquiera clase que residan en sus respectivas jurisdicciones.

10.ª Los alcaldes que no hubiesen remitido la nota de los facultativos á que se refiere la circular inserta en el *Boletín* número 25 de este año, lo harán á correo vuelto bajo apremio.

Valladolid 21 de abril de 1854.—Francisco del Busto.

Tambien el gobernador de la provincia de Guadalajara ha adoptado oportunas disposiciones para el cumplimiento del real decreto de 5 de abril.

Recuerdo preciso.

Pasan meses, y es de suponer que traéurran años, sin que alcancen los esfuerzos del Colegio de farmacéuticos de Madrid ni de tantos profesores como han elevado sentidas esposiciones al gobierno, para poner en claro siquiera qué es lo que hay en punto á los títulos de farmacéuticos de los señores Coronas, y cómo fué el habilitar para el ejercicio de la medicina al cirujano barcelonés de quien tienen noticia nuestros lectores. Y no es lo peor que nos quedemos en la ignorancia mas completa del modo como se formaron ese médico y ese farmacéutico: lo mas deplorable es que al decir de algun periódico hay otros títulos conseguidos de igual manera, y todavia no se ha agotado el manantial.

Si esto se confirmase, propondríamos en tiempo oportuno los medios convenientes para promover necesarias esplicaciones; que no hemos de ver impasibles como invaden nuestro terreno gentes estrañas y de todo punto ajenas á las profesiones médicas.

Un defensor de los secretistas.

Conocemos demasiado hasta qué punto ciegan las pasiones, y ninguna estrañeza puede causarnos el encarnizamiento que con el *Siglo Médico* manifiestan ciertos periódicos, tan solo por muy leves lesiones de amor propio; porque algunos redactores de aquel (digámoslo en puridad), tras de largos años de profesion y de trabajos han obtenido destinos médicos que otros ambicionan, y porque el periódico ha logrado la mas favorable acogida de las clases facultativas.

Muy pequeño parecerá esto, mas sin embargo es muy acomodado á la flaca naturaleza del hombre y admite por lo tanto algun disimulo.

Tolerantes y sufridos hasta el extremo de renunciar estudiadamente á toda defensa, por parecernos á mas de innecesaria depresiva para nosotros, hemos permitido impasibles todo linaje de personalidades; hemos visto hasta con risa que se llenan las columnas de ciertos periódicos con pinturas de nuestras insignificantes personas, todo para decir si somos viejos ó jóvenes, jorobados ó derechos, y para colocar, luego al lado de aquellas pobres figuras las gigantescas de nuestros adversarios, que con la pluma mas suelta de este mundo se despachan á su gusto, sacando la estampa como con un pincel hecho por el mas hábil miniaturista, y se distribuyen incienso con sus propias manos, olvidados de que esa jactancia es cien veces mas vana que la que nos atribuyeron para tomar pretexto de ofendernos. Todo esto para nosotros, hombres formales que ni buscamos en el periodismo un modo de vivir ni queremos en nuestra edad y circunstancias meternos á calaveras y disfamaadores como habria necesidad de hacerlo para contestar convenientemente, es de la mas miserable y triste significacion. La sensatez de la clase, su honradez y su tino para reconocer por los síntomas cuál es la dolencia que á nuestros adversarios aqueja, nos han hecho, nos están haciendo y nos harán cumplidísima justicia.

Mas ahora se han asestado tiros que no dan esclusi-

vamente en nuestro cuerpo, que hieren de rechazo en el corazon de las profesiones, y es necesario que salgamos á su defensa ya que sea nuestro propósito no salir á la propia.

Decididos á combatir con perseverancia y arrojo al impudente charlatanismo de los vendedores de específicos y secretos, plaga y oprobio á un tiempo de la medicina, asqueroso parásito que la estenúa y envilece, no solamente hemos escrito varios artículos contra esa deplorable infraccion de las leyes, contra esa funesta intrusion en la medicina y la farmacia, sino que en párrafos ligeros de crónica hemos atacado el mal como nos ha parecido conveniente. Esto ha dado motivo para que dos periódicos no médicos, interesados en que haya libertad amplia para publicar todo género de anuncios de específicos, bien porque tales sean sus opiniones (que nosotros queremos respetar), bien porque asi convenga á sus intereses, contestan al *Siglo* con grande destemplanza y sobra de sinrazon.

Era natural en casos semejantes que todos los periódicos médicos ayudaran á nuestras miras, mejor dicho á las de la ciencia y las de la humanidad; pero como hay periódicos *protestantes* dispuestos siempre á combatir la ortodoxia del *Siglo*, no ha faltado uno que por el gusto de hostilizarnos se haya complacido en sostener esta vez la causa *honrosísima* de los *secretistas*, de los vendedores de *cola de burro* para las hemotisis, y de tantas otras cosas de igual jaez.

¡Mucho nos place que tan sábio colega haya abrazado esa respetable causa, poniéndose á trabajar con ahinco en pro de los vendedores de específicos, fijadores de carteles, repartidores de anuncios, adornadores de fachadas con muestras en que se anuncia la ciencia etc., etc.! La lectura del *Diario de avisos* debiera habernos dado tiempo hace á conocer esas simpatías... ¡Con su pan se lo coma y buen provecho le haga; que no es mal *porvenir* el que aguarda á la medicina con esas y otras cosas por el estilo!

Pero no habiendo nada en el mundo que nos plazca tanto como enterar al público de la cortés y dulce manera de escribir que tienen los adversarios del *Siglo*, vamos á copiar, para edificacion de nuestros lectores, el párrafo que dicho periódico antepone á las quejas del *Diario* y del *Clamor* exhaladas contra nosotros por causa de los dos últimos párrafos que habrán visto y pueden ver de nuevo en el *Siglo* de 23 de abril, última plana, primera columna.

Dice así el periódico que nos ocupa:

«Con sentimiento hemos visto que la prensa política ha tenido necesidad de poner al *triste Siglo Médico* como ropa de pascua: este *novel periódico* (!!!), con la *fatuidad* que le es peculiar, no se ocupa de cuestion alguna en que no *lastime*, no *nombra á persona alguna* que no la manche; pero donde brilla mas su *torpeza* es en sus relaciones con la familia periódica; fiado en su *pretendida superioridad*, no cree deber guardar á sus colegas ni aun las consideraciones y respetos propios de personas cultas.»

Comparen nuestros lectores los párrafos de la crónica del *Siglo* antes citados, y vean qué periódico es *triste* y cual *alegre*, donde está la *fatuidad*, quién *lastima* y quién *mancha*, quién, por último, aparece *torpe*, engreído, hinchado y con *pretendida superioridad*. Pues asi, queridos compañeros, se escribe la historia. ¡De esa manera delicada, cortés, nobilísima y modesta se espresan ciertos periódicos respecto á sus colegas, al propio tiempo que suponen corregir defectos en que ellos solos incurran!

Desearíamos conocer en este asunto el voto respetabilísimo del *Restaurador Farmacéutico*.

Moderémonos.

Seguimos recibiendo numerosas comunicaciones en el sentido mas favorable al arreglo de partidos médicos recientemente efectuado por el gobierno.

Tambien han llegado desde el número anterior á nuestras manos varios de estos plácemes, suscritos por todos ó por muchos facultativos de los partidos, y cartas en que se manifiesta el deseo de su publicacion.

Pero habrán de disimularnos nuestros apreciables compañeros si dejamos esta vez de complacerles, atentos á su bien mismo. Los intereses bien entendidos de la clase reclaman, á nuestro juicio, que moderemos algo el entusiasmo, no se crea que hemos recibido un beneficio hasta fabuloso y superior á lo que la conveniencia pública y nuestros merecimientos reclaman.

El objeto principal de tales reformas es sin duda alguna el bien de los pueblos, y llenando nosotros el aire con exagerados himnos de triunfo pudiera suponerse que el bien propio nos arrancaba esos aplausos, cuando realmente celebramos, tanto como nuestras ventajas, las conseguidas para la humanidad.

Los que comprendan bien y sepan apreciar los motivos que nos obligan á omitir tan repetidas alabanzas, quedarán

sin duda altamente satisfechos de nuestra discreta conducta y sacrificarán gustosos el consuelo que proporcionan ciertas manifestaciones como le sacrificamos nosotros. La razón tiene muchas veces que servir al corazón de freno, y hé ahí lo que ahora se necesita.

Nuestro dictamen es que caminemos con cordura, sin mover mas estrépito que el puramente necesario, para significar al Sr. CONDE DE SAN LUIS el agradecimiento de la clase.

Varios de nuestros apreciables profesores manifiestan grandes deseos de saber quién ha dispuesto un arreglo que tan cumplidamente les ha satisfecho. Anticipadamente les hemos dado la noticia: es obra del Consejo de Sanidad del Reino, como en la esposición que precede al decreto se dice, y lo han redactado y discutido principalmente los vocales médicos y farmacéuticos del mismo espresados en nuestro anterior número.

Nombramientos acertados.

El doctor D. TOMÁS DE CORRAL Y OÑA, distinguido catedrático de clínica de obstetricia de la Facultad de medicina de esta corte, nombrado poco hace Rector interino de la Universidad central, acaba de merecer del gobierno su nombramiento en propiedad. Este suceso, próspero para la Universidad que consigue dar estabilidad en ese cargo á persona tan digna, no es completamente feliz para la Facultad de medicina, por cuanto si recibe nuevo lustre y honor distinguido con la elevación de uno de sus mas lucidos profesores, queda en cambio privada de uno de sus mas preciados ornamentos. Se compensan por lo tanto en nosotros la satisfacción y el disgusto que nos produce este nombramiento. Hubiéramos deseado dos cosas incompatibles: que el Sr. CORRAL fuera á un tiempo mismo Rector de la Universidad y catedrático de obstetricia.

Para ocupar la cátedra que de una manera tan gloriosa ha desempeñado por largos años el Sr. D. TOMÁS DE CORRAL, ha sido nombrado por el gobierno el Sr. D. FRANCISCO ALONSO Y RUBIO, nuestro querido compañero y amigo. Nada diremos de su persona temiendo que la envidia nos tache de parcialidad. Queremos consignar solamente estos dos hechos: 1.º que desde 1841, en que el Sr. ALONSO obtuvo, mediante concurso público, una plaza de ayudante de profesor en el antiguo colegio de San Carlos, ha permanecido consagrado con lucimiento á la enseñanza, ya con el citado empleo, ya con el de profesor agregado en la misma asignatura que va á desempeñar, ya, finalmente, como catedrático de enfermedades sifilíticas que era á la sazón; y 2.º que en el concepto de la generalidad se hallaba designado para ocupar esa cátedra, y es muy á propósito para desempeñarla de un modo digno, aunque no sea con la brillantez que su antecesor, difícil ciertamente de reemplazar.

La cátedra que resulta vacante por la promoción del señor ALONSO se ha encomendado al Sr. CALVO Y MARTIN, que desempeña también la de oftalmología; de manera que este habrá de tener el próximo curso á su cargo la enseñanza de la oftalmología y de las enfermedades sifilíticas.

Al Diario de Avisos.

El *Diario de Avisos* está haciendo el mas ostentoso alarde de maestría en el periodismo con motivo de la extraña polémica que sostiene con el *Siglo Médico*. Echala de dómine, y solamente descubre en la inesperienza del periódico *novel* (que dijo un prójimo) cosas merecedoras de severísima represión.

Como á los vendedores de medicamentos secretos (que son los redactores de los anuncios) hemos manifestado que van dirigidas nuestras filípicas, nos ha salido el bueno del *Diario* celebrando nuestro tino, porque diz arrojamus toda la culpa sobre el público por no echársela á él... Sea con perdon dicho, amable colega, pero el tino y la habilidad peregrina y rara donde se descubre á tiro de ballesta es en nuestro famoso *anunciador*, que ha tenido la fantasía de suponer iguales el público del *Siglo* y el público del *Diario*. Despues de tantos años de periodismo, ¿no ha conocido aun que cada periódico, en política como en lo demás, tiene su público diverso? Hay muchos públicos, sépalo el *Diario* para en adelante; y sepa además de esto, que así se nos dá del público que lleva á sus oficinas los anuncios de las *gonorreas* y de la *cola de burro*, como de las coplas de Calainos y de la canción de la Zarabanda. No hay, pues, falta de habilidad en nosotros: la habria si tuviésemos que guardar consideraciones con toda clase de gentes, como le sucede á él, por la naturaleza misma del periódico.

Tomando luego pié de nuestro propósito de dar mayores y mas serias proporciones á la cuestion, deduce con la mas envidiable lógica que por ende resulta haberla tratado antes inconvenientemente... Muy bien: mucho nos

place la sutileza de ingenio; pero note, sin embargo, que es ese mal modo de argüir: lo que deduce cualquiera, excepto el *Diario*, es que hasta aquí no hemos elevado la cuestion á toda la altura á que podemos elevarla cuando nos plazca, nada mas que esto. Y adviértase que á tal cuestion la sucede puntualmente lo que á todas las cuestiones: que se las puede tratar de diversas maneras, con mas ó menos elevación.

Y no es tampoco mas lógico (¿cuánto escasea la lógica en estos tiempos!), el deducir, en vista de que nos oponemos á la publicación de anuncios como esos del *Diario*, que abrigamos las opiniones prohibitivas descubiertas en nosotros por su ojo de lince, ni que abogamos por la restricción de ninguna industria *licita*; entiéndase esto bien, *licita*. —Queremos la libertad de la industria (¿quién no ha de quererla?), pero bien entendida, dentro de los límites de las leyes y dentro también de los de la moral, que es ley eterna de todas las sociedades.

Si los remedios secretos pudieran venderse en España sin contravenir á leyes que la sociedad tiene grande interés en conservar; si los medicamentos compuestos en el extranjero se pudieran esponder sin quebrantarlas; sino hubiera mas poderosas razones y mas inconvenientes gravísimos para impedir ese deplorable tráfico que para consentirle, nosotros dejaríamos correr sin oposición esos anuncios, como dejaríamos pasar los de las casas de prostitución, los de cualquier estafa, y hasta los de sociedades para despojar al prójimo de lo que tenga, á no estar fundadamente penadas por las leyes y reprobadas por la moral semejantes *industrias*. —Estas no son preocupaciones de otras épocas, ni tampoco *esclusivismo ciego del espíritu de cuerpo*. A nosotros nos interesa infinitamente menos la represión de tales abusos, dañosísimos para los infelices enfermos cuya credulidad se explota y burla, que al *Diario* le interesa la explotación del rico veneno que ponen en sus manos los doctores de *muestra y cartel*, y los vendedores de píldoras, bolos, robs, grajeas y demás pócimas con que los extranjeros y los nacionales sacan sin responsabilidad el dinero á los tontos.

Finalmente, pues que combatimos nosotros las infracciones de la ley, y deploramos un abuso que tenemos por funestísimo para la sociedad como le tienen las leyes mismas, parécenos que mejor que en réplicas estériles pudiera el *Diario* ocupar el tiempo en probar las tres cosas siguientes: 1.º que esas leyes son malas y deben abolirse; 2.º que resulta grande daño á la sociedad por no dejar tan libre en España el ejercicio de la medicina como lo está entre los iroqueses; y 3.º en fin, que no pueden asustarse mucho las púdicas doncellas cuando al buscar en sus columnas el templo á que deberán ir al jubileo ó á la novena, fijen los ojos en el profesor que cura radicalmente las *enfermedades sifilíticas*, ó tiene una admirable *inyección* para las *flores blancas* y una multitud de remedios para otros males semejantes. Entonces, cuando venza en ese terreno, reconoceremos su maestría y formidable empuje en punto á la discusión, y entonces sí que nos guardaremos de censurar lo que censuramos ahora en defensa de las leyes y en uso de nuestro derecho como anuncia el cuanto le llevan (¡ojalá fuera mas!) en uso del suyo.

GACETA DE EPIDEMIAS.

El cólera morbo en el extranjero.

En París ha sufrido el cólera morbo una recrudescencia análoga á esa que se ha observado en Galicia. Parecía, en la última quincena de marzo, que iba á extinguirse por completo, pues que las invasiones habían bajado á 2, 4 y hasta *cero*, mas en los primeros días de abril comenzó á aumentarse, hasta que en los días comprendidos del 20 al 26 tomó mucho mayor incremento.

El 9 de abril habían existido en los hospitales de París, desde el principio de la epidemia 1,240 enfermos, de cuyo número fallecieron 378 y salieron curados 586, quedando 46 en tratamiento.

El 23 subían ya los enfermos á 1,408, ó sea 198 entrados desde el 9; los muertos llegaban al número de 679; los curados al de 607, y quedaban en tratamiento 422.

El 24 entraron 58, cayeron enfermos en los hospitales 18, no salió ninguno y murieron 18.—El 25 entraron 43, se declararon dentro de los hospitales 19, salieron 3, y fallecieron 26.—El 26, en fin, fueron 28 los entrados, 17 los que enfermaron dentro de los establecimientos, 3 los salidos y 28 los muertos.

Merece notarse la gravedad de la dolencia, pues que no guardan proporción los muertos con los curados.

Desde el 26 ha sido algo menor, hasta las últimas noticias, el número de los acometidos.

En la población se habían aumentado así mismo los casos de cólera, y los hospitales militares habían recibido bastante número, muchos de ellos graves.

Las fiebres tifoideas y las viruelas reinaban al mismo tiempo, y el aumento de enfermos obligaba á habilitar nuevas salas en la Salitrería y en el hospital de Lariboisière, y á improvisar nuevos hospitales.

También en Inglaterra, Escocia é Irlanda se ha notado la propia recrudescencia que en España y en Francia, aunque parece haber abandonado la enfermedad á Londres, pues que en la segunda semana de abril sucumbieron tan solo dos personas del cólera. En Glasgow y en Leeds (Escocia) eran muchos los acometidos. En Irlanda, sobre todo en Limerick, los buques cargados de emigrados y las tropas acuarteladas en las inmediaciones habían sufrido mucho.

Adviértase que ahora no vá el cólera precedido tan constantemente de diarrea premonitória: hiere muchas veces de pronto sus víctimas y las precipita en el sepulcro con mucha rapidez. Así lo ha advertido y confesado el Consejo general de Sanidad de Inglaterra. A falta de ese período particular de preparación hace ver dicho Consejo que conviene extirpar las causas mas poderosas de la enfermedad, y prescribe á este fin las medidas higiénicas que deben adoptarse; cuyas medidas no se diferencian esencialmente de las que en España tiene mandadas observar el Gobierno desde 1849, aunque en pocas partes hayan sido ni sean por desgracia cumplidos sus mandamientos.

El cólera morbo en Galicia.

Nuestros lectores saben que desde el primer día en que el cólera morbo fué bien reconocido en Galicia, les hemos comunicado noticias fieles y abundantes para que conozcan todas las vicisitudes, para que se hallen prevenidos y sepan oportunamente lo que conviene saber á personas que tantos y tan importantes servicios prestan cuando se ven los pueblos aflijidos por epidemias y contagios. Lo mismo haremos en adelante. Contamos en aquel país con muchos y muy ilustrados colaboradores que nos darán puntuales noticias de cuanto ocurra.

En la provincia de Pontevedra si bien se ha sostenido la epidemia y se sostiene todavía, ha ido en decadencia desde el 21 de abril hasta el 2 del actual, que alcanzan nuestras noticias cuando escribimos. Al principio fueron en la capital atacados con preferencia los hombres, pero desde el 24 parece que se ceba sobre todo en el bello sexo.

A mas de Pontevedra, donde hubo 9 casos el 24, 7 el 25, 6 el 26, 7 ú 8 el 27, 7 el 28, 5 el 29, otros tantos el 30, y 3 el 1.º de este mes, hacia el mal algunos estragos en los ayuntamientos de Salcedo, Mourente, Geve, Buen, Alba, Sanjenjo, Poyo, Redondela y Grove. Desde el 15 al 24 fueron invadidas en este último distrito municipal 78 personas y fallecieron 23. En Buen hubo el 23 doce casos, y el 25 en Redondela siete.

En vista de datos fidedignos y de noticias particulares, ha formado uno de nuestros colaboradores el siguiente estado del número de invadidos del cólera en la provincia de Pontevedra durante el mes de abril próximo pasado. Por este resumen se podrá calcular la estension del teatro de la epidemia y el grado de fuerza invasora del mal. Por lo demás, ya sabrán nuestros lectores que la población rural de Galicia está muy diseminada en forma de caseríos, aldeas ó lugares; cierto número de aldeas constituyen una parroquia, y cierto número de parroquias componen un distrito municipal, que toma nombre del pueblo donde reside su ayuntamiento.—Hé aquí el estado, que no puede tenerse por demasadamente exacto, á causa de las ocultaciones y descuido en dar los partes:

DISTRITO MUNICIPAL DE	INVADIDOS.
Alba	32
Caldas	19
Cambados	11
Grove	406
Meira y Moaña	16
Mourente	35
Pontevedra	422
Porrño	13
Poyo	22
Puentearéas	19
Redondela	69
Salcedo	31
Sanjenjo	12
Tuy	64
Vigo	25
Villajuan	20
Villanueva de Arosa	13
Total	629

Bien quisiéramos poder descomponer estos números siquiera por sexos, edades, estado y condiciones sociales, pero nos faltan los datos para la clasificación, y dudamos mucho que sea posible recojerlos con exactitud.

Hasta será difícil que, terminada la epidemia, sepamos el número de defunciones causadas por el cólera: sin embargo, puede calcularse aproximativamente que entre los 629 invadidos en abril habrán ocurrido 200 terminaciones por la muerte.

Las particularidades notadas en el mes de abril son: Que el cólera morbo ha dejado ya de respetar á las clases acomodadas;—que en los días 10 y 20 se recrudeció de una manera aterradora en toda la provincia de Pontevedra, singularmente en la capital y en el Grove;—que en todos los templos atmosféricos se ha mitigado ó se ha exacerbado el mal, y que por lo tanto siguen completamente desconocidas las condiciones que contrarian ó que favorecen su desarrollo.

¿Después de esta recrudecencia última, se atreverán todavía ciertas gentes de Vigo á sostener que en Galicia no existe el cólera morbo? Esto no se vé mas que en España y entre gentes para quienes vale mas el mezquino interés que el bien de sus semejantes y acaso su propia vida.

Así en los puntos donde la enfermedad reina como en las provincias cercanas, se advierte una exagerada alarma. Para calmarla deben esforzarse las autoridades, porque no hay cosa mas favorable al cólera que ese terror pánico que le acompaña. Ocúltase á los pueblos el peligro, tranquilizense los espíritus, cálmese el terror, y los estragos del cólera disminuirán considerablemente. De la Coruña nos escriben el 2 que en Santiago se habían otorgado los últimos días mas de 400 testamentos, y que en aquella capital no bajan de 200. Los escribanos están de enhorabuena.

En la Coruña y Orense los gobernadores adoptan precauciones bien entendidas, aunque alguna vez exageradas, organizan la Sanidad y la Beneficencia, disponen socorros y ordenan el servicio facultativo. Ambos gobernadores han tenido que ceder al torrente de la opinion pública, opinion que en nada hay que respetarla tanto como en lo relativo á la salud, y han comunicado, si bien moderadamente, sus provincias. El pueblo español, acaso por su buen juicio, es en alto grado contagionista. Hé aquí una lección muy útil para los que se ocupan oficialmente de asuntos de sanidad. El gobierno tiene vedadas las medidas coercitivas en el interior; pero la fuerza de la opinion las establece, sin que pueda el gobierno evitarlo. ¿Cómo se fuerza á un pueblo, conernado por la presencia de una asoladora enfermedad, á que deje de hacer lo que juzga útil para su preservación?

Los habitantes de Galicia han seguido, por otra parte, paso á paso la enfermedad, han visto cómo se ha propagado, acaban de ver en Santiago que el capitán práctico de artillería D. A. Ruiz llegó de Pontevedra con el cólera y ha fallecido; que sucumbió después en pocas horas una muger procedente de Pontevedra y Cambados, vendedora de ropa vieja que había comprado en aquellas poblaciones; que entretanto ningún otro caso ha aparecido allí, y deducen en vista de hechos tan repetidos, con la lógica sólida del vulgo, que sujetando á cierto número de días de cuarentena á las personas procedentes de puntos epidémicos puede contenerse algo ó tal vez evitarse el mal.

Así es que, no obstante lo mandado por el gobierno en reales órdenes de 24 de agosto de 1834 y 18 de enero de 1849, el gobernador de Orense ha establecido tres lazaretos ó casas de observación en las fronteras de su provincia, y el de la Coruña otros tantos en el puente Cesures, en el puente de Ulla y en otro puente, donde sufren los pasajeros una observación de tres días. ¿Qué han de hacer los gobernadores? Esto de los lazaretos en el interior ofrece dos distintas fases casi siempre: el terror los establece cuando el peligro se aproxima, y luego el convencimiento de su inutilidad los suprime. El gobierno debe dejar que obren los gobernadores como les parezca y aprovechar entretanto la enseñanza que las medidas de incomunicación producen.

Dícese que también en Vigo hay cólera, aunque no es de ahora, según parece, el presentarse casos en sus arrabales, cosa que se oculta todo lo posible.

Los dos casos observados en Santiago merecen fijar la atención, por cuanto dan alguna idea del período de incubación del cólera. En D. A. Ruiz la incubación debe suponerse á lo menos de 24 horas, y en la ropavejera de 48.

No queremos dejar la pluma sin hacer los debidos elogios del gobernador de Pontevedra, cuyo celo no tiene ejemplo. El visita muchos enfermos, los pulsa, los alienta y los socorre; además de ocuparse con incansable afán en dictar disposiciones para arreglar el servicio médico, facilitar la administración de sacramentos y dictar las medidas de salubridad que estima convenientes. No puede hacer mas de lo que hace este escelente funcionario, y el gobierno debe premiar con esplendidez sus servicios. Una autoridad no puede resistir una plaga como el cólera...

¿Qué medios eficaces y pronto hay de vencer á un enemigo desconocido en su esencia é invisible?

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Habiendo seguido soplando el viento Nordeste alternado con el Sudoeste desde que principió mayo, el temporal reinante fué tan lluvioso y frío, que no hubo día en que no dejara de llover, descendiendo la columna termométrica hasta 2° sobre cero, como se notó en las madrugadas del miércoles, jueves y viernes. El barómetro estuvo en la lluvia y á las 26 pulg. y 2 lin., poco mas ó menos: la atmósfera cubierta de nubes, vária, revuelta y lluviosa.

Un tiempo tan lluvioso y frío como el que hace, impropio para lo avanzada que va la primavera, ha dado lugar á que vuelvan á presentarse toda clase de fluxiones y de calenturas catarrales; de intermitentes atípicas, cotidianas y tercianas; de reumatismos fibrosos; de muchas fleemias de las membranas serosas y mucosas; de bastantes casos de inflamaciones del pulmón, hígado y cerebro: también ha habido algunos casos de cólicos, ligeros por lo general, efecto sin duda del abuso de ciertas hortalizas, como la lechuga y guisantes. Semejantes colitis en su principio se presentaban con grande aparato, pero han cedido bien á las medicaciones atemperantes y demulcentes y á los purgantes minorativos.

Ultimamente, las viruelas, el sarampión y la escarlata abundaron bastante, siendo muchas de las primeras de mal carácter, á pesar de decir los enfermos que estaban ya vacunados.

Cierto periódico que está de continuo soñando con los destinos médicos (¡soñaba el ciego que veía!), no ha querido perdonar la buena ocasión que le deparaba el nombramiento del Sr. Alonso, de que hemos dado cuenta en otro sitio, para arremeter según costumbre al *Siglo Médico*. Fuera preciso que este periódico estuviese escrito por gente baladí y famélica para que mereciese consideración á nuestro *comunicado médico*, dispuesto siempre á disputar la pitanza á todo prójimo. Un poquito de paciencia, querido colega, y vaya meneando el incensario por un lado mientras que por otro aplasta con él las narices á todo el que se acerca, que ya le tocará su turno como á la difunta *verdad*, dándole alguna cosilla con que se aplaque el mal humor y se estinga la aversión á los destinos de *real orden*. Por ahora no tengan á mal que el Sr. Alonso, harto probado en oposiciones y después de 15 años de carrera en la enseñanza, se anteponga á Pedro el ermitaño, por ejemplo, ó á cualquiera otro de los paladines que le han seguido en su gloriosa cruzada.

Hay momentos en que la verdad se sale insensiblemente de la boca, y esto acaba de suceder á los periódicos que cotidianamente hostilizan al *Siglo Médico*. Véase cómo califican ellos mismos la disensión que han promovido, al dar cuenta de la cordial inteligencia que la prensa médica ostenta con motivo de la felicitación y obsequio acordados para el ministro que ha estampado su firma al pie del decreto de 5 de abril:—«Cuando vemos tanta uniformidad de pensamientos en todos los directores de la prensa médica española, en un asunto de tanta importancia, nos llena de orgullo el considerar que las grandes cuestiones se miran por nuestros escritores bajo el noble y generoso aspecto de la conveniencia pública. Esto da una alta idea de la grandeza de miras que cada cual abraza en la alta misión del periodismo, y que toda disensión MEZQUINA por PEQUEÑAS COSAS, cede ante objetos que tienen por norte el mejoramiento del servicio público y la independencia y dignidad de los profesores de los tres ramos de la ciencia de curar.»—¡Con que la disensión es mezquina y procede de pequeñas cosas! ¡Demasiado lo sabe todo el mundo! En efecto no puede ser mas mezquina ni deberse á cosas mas pequeñas.

El Excmo. Alcalde-Corregidor de Madrid ha presentado poco hace al gobierno un proyecto para la construcción de alcantarillas, que ha merecido la aprobación de S. M. Pocas mejoras reclama la policía sanitaria con tanta urgencia como esta, así es que la aplaudimos sinceramente.

Mucho deseáramos tener todos los antecedentes necesarios para emitir con algún fundamento nuestro dictamen acerca del estado en que realmente se halla la razón del ya célebre criminal que en los tribunales de Galicia ha sido encausado por un crecido número de asesinatos, y que generalmente se designa por el nombre lobo; pero carecemos completamente de los datos que se requieren. Nos limitamos por lo tanto á comunicar á nuestros lectores que este desdichado ha sido sentenciado á la pena capital por la Audiencia de la Coruña. La sentencia, sin embargo, es de creer que no se llevará á cabo, porque había una real orden para suspender la ejecución si la sala imponía la pena de muerte.

Escriben de Vitoria que la lepra se ha propagado allí extraordinariamente estos años últimos. Con tal motivo parece que los vecinos de aquella villa han elevado una esposición á S. M. pidiendo se adopten medidas para la extinción de aquel azote. Otro tanto se disponían á hacer el ayuntamiento y la Junta municipal de beneficencia.

Las hermanas de la Caridad que prestan sus servicios en los hospitales generales de esta corte, y los practicantes del mismo establecimiento, son víctimas de las fiebres hospitalarias desde que se acumula en sus salas una mitad mas de los enfermos que deben contener. ¿No encontrarán las autoridades medios de evitar tan grave inconveniente? ¿qué va á suceder el día en que invada la capital del reino, cosa muy posible, la epidemia que aflige á la provincia de Pontevedra?

Nuevo periódico. Se ha repartido el prospecto de uno que llevará el nombre de *Semanario médico español*, y empezará á publicarse desde el 18 del presente mes, siguiendo todos los jueves. Como ni tenemos envidia ni tememos que la concurrencia nos deje en albis, celebramos la aparición del nuevo colega.—El

crecido número de periódicos que se publican y se sostienen prueba, por otra parte, dos hechos muy satisfactorios: que nuestra clase es estudiosa é instruida, y que es bastante desinteresada para sacrificar algunos intereses mas bien en provecho de la humanidad que de los suyos propios. Sea bien venido el nuevo colega.

Otro mas. Hemos oído también que no tardará en repartirse el prospecto de otro periódico crítico-médico-burlesco, que podrá servir para solaz mas que para instrucción de los profesores. ¡Bueno es que haya de todo!

Colegios médicos. Según nos escriben de Sevilla, va á establecerse también allí el *colegio médico*, con cuyo fin celebraron los profesores de aquella magnífica capital una reunión el domingo 30 de abril último. En ella reinó la mas cordial inteligencia y se hicieron grandes elogios del nuevo arreglo de partidos, acordando, entre otras cosas, que tan luego como estuviese constituida la corporación, debería apresurarse á manifestar al gobierno su gratitud por el referido arreglo. Mucho nos complace que los médicos sevillanos se propongan dar una muestra de su ilustración, y de que salen por fin de la apatía y retraimiento en que por tanto tiempo han yacido.

Un periódico médico copia de la Gaceta las cantidades que cada cofrade satisface de franqueo, como para significar la acogida que respectivamente merecen del público. Nosotros advertiremos que las cantidades satisfechas por franqueo no dan una idea exacta de la suscripción. Hay periódicos que satisfacen mas de la mitad por las obras que publican, y debe tenerse además en cuenta el número de veces que salen al mes y el papel que reparten. El *Heraldo Médico*, por ejemplo, publica obras y sale ocho veces al mes. Para compararle con los otros, en punto á suscripción, habría que hacer de la cantidad abonada por franqueo las siguientes deducciones: 1.º el importe del franqueo de las obras, y 2.º el importe de la diferencia que dá en el peso el mayor número de pliegos de papel remitidos. Conviene estas explicaciones para que las cosas se vean como son. Además, hay periódicos que remiten muchos ejemplares sin que se los pidan, á personas que no están suscritas.

Ha sido nombrado médico de número del hospital general de esta corte el doctor D. Casimiro Olóza, joven instruido y apreciable que tenía prestados servicios en el establecimiento, y que reunía otros diversos merecimientos.

Hoy á la una se reúne el Comité de partidos en el salón de la sociedad médica general de socorros mutuos.

El emperador de los franceses ha nombrado al Dr. Vernois su médico consultor.

El cuerpo médico belga acaba de perder á uno de sus mas antiguos miembros. El Dr. Naeghels sucumbió el 15 del finado abril á la edad de 74 años. Era médico honorario de cámara é individuo de la Academia de medicina.

Los cirujanos de la marina francesa, mas dichosos que los del ejército, acaban de conseguir una organización en que se asimilan á los grados correspondientes según la importancia de los empleos. Esperan los periódicos médicos del vecino imperio que el ministro de la guerra siga el ejemplo del de marina.

El 20 de noviembre próximo empezará en la Facultad de medicina de Montpellier el concurso público para la provision de cinco plazas de agregado, á saber: una para la seccion de anatomía y fisiología, una para la seccion de medicina, dos para la de cirugía y una para la de ciencias accesorias.

El doctor Fontan, á quien es deudora la ciencia hidrológica de importantes trabajos, acaba de descubrir en uno de los paseos de Pau un manantial de agua ferruginosa que ofrece grande interés. Sus aguas contienen de 3 á 5 centigramos de cromato de protóxido de hierro por litro de líquido.

La Sociedad de medicina de Strasburgo ha ofrecido un premio de 300 francos á la mejor memoria sobre la cuestion siguiente: «Presentar la historia anatómo-patológica de los tubérculos considerados en sí mismos, valiéndose de todos los medios modernos de investigación.»—Los autores deberán investigar cómo se forman los tubérculos. ¿Son siempre producto de una diátesis ó estado general de la economía? ¿no son alguna vez consecuencia de una lesión local ó idiopática? ¿Difiere en su composición el tubérculo diatéstico del idiopático? ¿Tienen las granulaciones (tisis granulosa de Bayle) igual origen y composición que los tubérculos propiamente dichos? ¿Derivan unos de otros? Deberán tener en cuenta y enumerar los trabajos químicos y microscópicos relativos á estas cuestiones que se han hecho en estos últimos años.—Las memorias han de ser legibles y escritas en francés, alemán ó latin, y se dirigirán hasta el 1.º de junio de 1855 al secretario de dicha Sociedad.

VACANTES.

—Se halla vacante la plaza de cirujano de la Torre de Mornojon (Valladolid), su dotación consiste en 50 cargas de trigo de buena calidad, que cobrará el agraciado en el mes de setiembre. Las solicitudes se reciben hasta el día 20 del actual.

—Lo está igualmente la plaza de cirujano de Peralta (Pamplona), su dotación 8,000 rs. en dinero. Las solicitudes se admiten por todo este mes.

—Por defunción de su dueño se vende una botica acreditada y de buen partido, situada en los confines de Estremadura, rayando con Castilla; se dará de presente ó á plazos. Las personas que gusten adquirir mas pormenores se dirigirán á D. Carlos Ferrari, plazuela de S. Ildefonso, botica.

—Se necesita un rejente en la facultad de Farmacia para desempeñar una de las oficinas de mas despacho de Gijón. Darán razon en la oficina de farmacia del Dr. don José Estar y Mayo.

MADRID: 1854.—IMPRESA DE MANUEL ROJAS, al Pretil de los Consejos, número 31.